UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01308338 1

CIENTO Y UN SONETOS.

OBRAS DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

(El Bachiller Francisco de Osuna.)

PUBLICADAS

Suspiros: poesías líricas. 1875. Un tomo.
Auroras y nubes: nuevas poesías. 1878. Un tomo.
Entre dos luces: artículos joco-serios y poesías agri-dulces (2.ª edición). 1879. Un tomo.
Basta de abusos: el pósito del Dr. Navarro, su fundación y su estado actual. 1880. Folleto.
Cinco cuentezuelos populares andaluces. 1880. Folleto.
El gobernador de Sevilla y «El Alabardero», proceso de un funcionario público. (En colaboración con D. Mariano Casos.) 1881. Un tomo.
Tanto tienes, tanto vales: comedia en un acto y en verso (2.ª edición). 1882.
Juan del Pueblo: historia amorosa popular. 1882. Folleto.
Historias vulgares: narraciones en prosa. 1882. Un tomo.
Cantos populares españoles. 1882-1883. Cinco tomos.
Cien refranes andaluces de meteorología, cronología, agricultura y economía rural. 1883. Folleto. (2.ª edición, anotada, 1894.)
Quinientas comparaciones populares andaluzas. 1884. Folleto.
El Cantar de los Cantares, de Salomón, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano. 1885. Folleto.
De academica cæcitate: reparos al nuevo **Diccionario** de la Academia Española (2.ª edición). 1887. Folleto.
Apuntes y documentos para la historia de Osuna (1.ª serie). 1889. Un tomo.
Ilusiones y recuerdos: poesías. (En colaboración con D. José M.ª López y López.) 1891. Un tomo.
Nueva prémática del Tiempo: fruslería literaria. 1891. Folleto. (2.ª edición, 1895.)
Flores y frutos: poesías. 1891. Un tomo.
Sonetos y sonetillos. 1893. Un tomo.
De rebusco: sonetos. 1894. Un tomo.

PREPARADAS PARA LA ESTAMPA

Los refranes del almanaque, explicados y concordados con los de varios países románicos. Un volumen.

EN PREPARACIÓN

Paremiología geográfica de España.
Luís Barahona de Soto: estudio biográfico.
Mil comparaciones populares andaluzas.
Romancerillo popular andaluz.
Cantos populares españoles (2.ª edición, aumentada).
Gran refranero español.
Adagialia juris.
Supersticiones populares españolas.
Anales de la villa de Osuna (siglos XVI, XVII y XVIII).
El amante multiforme: chilindrina literaria.

CIENTO
Y UN SONETOS

DE

EL BR. FRANCISCO DE OSUNA

Y DE

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

PRECEDIDOS DE UNA CARTA
AUTÓGRAFA DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

Un sonnet sans défauts vaut seul un long poème:
Mais en vain mille auteurs y pensent arriver,
Et cet heureux Phénix est encore à trouver.
BOILEAU.

146605
29/7/18

SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera, 1
1895

Es propiedad del Autor.

CARTA AUTÓGRAFA

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

Madrid, 18 de Febrero de 1895.

Sr. D. Francisco Rodriguez Marin

Mi querido amigo:

Grata noticia es para mí lo será sin duda para todos los amantes de nuestra poesía castiza, la de la impresión de sus sonetos, con el aditamento de los de su inseparable familiar el Bachiller Francisco de Osuna.

Los q. gustan del gracejo castellano, neto

y vigoroso, y al mismo tiempo culto y urbano, encontrarán mucho q. aplaudir en los sonetos del compañero ó pasante, entre los cuales hay muchos q. por la intachable ejecucion, y por el vigor de la sentencia, y por el nervio del estilo, hubiera prohijado el mismo Dr. Francisco de Quevedo.

Pero así como éste, cuando se puso á editar de versos agenos, reservó sus mayores aplausos para los que pare-

cian menos afines con
su índole propia, es
decir, para las suaves
melancolías del Bachiller Francis-
co de la Torre y las no-
ches serenas de Fr. Luis
de León; y, sin la auto-
ridad que él tuvo y que
perpetuamente tendrá mien-
tras haya gusto de letras
en España, me atrevo
á preferir los sonetos
íntimos, amatorios y
filosóficos de mi amigo
Rodriguez Marin á los
punzantes y alguna vez
desollados de nuestro

comun amigo el Da-
chiller. El arte del poeta
es igual en todos, y la
lengua me parece digna
del siglo XVI. Cualquiera
de los mejores ~~poetas~~ ingenios
que colaboraron en las
flores de poetas ilustres
se holgaria hoy, si vivie-
ra, en poner su
nombre al pié de tan
gentiles inspiraciones. Hace
mucho tiempo q. no he
leido sonetos castellanos
q. me satisfagan
tanto, ni q. recuerden
en tanto grado
los del buen
tiempo.

PARTICULAR

2

Á V.D. que es uno de
los pocos q.e conservan el
fuego sagrado de la
tradición poética nacional,
y q.e hace versos no para
pasatiempo sino
por íntima necesidad
del espíritu; á V.D. q.e vive
á toda hora en trato
familiar con los eternos
maestros de nuestra len-
gua, insaciable más que
á otro alguno persevere
en el camino em-
prendido, sin desalentarse
por la indiferencia,
ó lo q.e es peor, por
el criterio inepto con

que los versos saben estimarse en España. V.
ha puesto en los suyos
lo mejor de su alma,
y lo ha puesto con entera
sinceridad y pureza de
sentimiento, ganándose á la
vez la estimación de los
hombres de bien gusto y de
los hombres de bien y V.
además, sin ningún género
de pedanterías ~~ofra~~ de ésas
que ahora llaman modernistas,
y atenéndose á la forma
que nuestros grandes líricos
consagraron para siempre,
ha encontrado acentos vi-
gorosos y personales, así para
la poesía del amor como
para la noble poesía
de la indignación contra
todo lo malo y lo feo.

Suyo siempre buen amigo
M. Menéndez y Pelayo

REPRODUCCIÓN TIPOGRÁFICA
DE LA CARTA ANTERIOR.

Madrid, 18 de Febrero de 1895.

Sr. D. Francisco Rodríguez Marín.

Mi querido amigo: Grata noticia es para mí, y lo será sin duda para todos los amantes de nuestra poesía castiza, la de la impresión de sus sonetos, con el aditamento de los de su inseparable familiar el Bachiller Francisco de Osuna.

Los que gustan del gracejo castellano, neto y vigoroso, y al mismo tiempo culto y urbano, encontrarán mucho que aplaudir en los sonetos del *compañero* ó *pasante,* entre los cuales hay muchos que por la intachable ejecución, y por el vigor de la sentencia, y por el nervio del estilo, hubiera prohijado el mismo D. Francisco de Quevedo.

Pero así como éste, cuando se puso á editor de versos ajenos, reservó sus mayores aplausos para los que parecían menos afines con su índole propia, es decir, para las suaves melancolías del Bachiller Francisco de la Torre y las noches serenas de Fr. Luís de León, yo, sin la autoridad que él tuvo y que perpetuamente tendrá mientras haya gusto de letras en España, me atrevo á preferir los sonetos íntimos, amatorios y filosóficos de mi amigo Rodríguez Marín á los punzantes y alguna vez desolladores de nuestro común amigo el Bachiller. El arte del poeta es igual en todos y la lengua

me parece digna del siglo XVI. Cualquiera de los mejores ingenios que colaboraron en las *Flores de poetas ilustres* se holgaría hoy, si viviera, en poner su nombre al pie de tan gentiles inspiraciones. Hace mucho tiempo que no he leído sonetos castellanos que me satisfagan tanto, ni que recuerden en tanto grado los del buen tiempo.

Á Ud., que es uno de los pocos que conservan el fuego sagrado de la tradición poética nacional, y que hace versos no por vano pasatiempo, sinó por íntima necesidad del espíritu; á Ud., que vive á toda hora en trato familiar con los eternos maestros de nuestra lengua, incumbe más que á otro alguno perseverar en el camino emprendido, sin desalentarse por la indiferencia, ó, lo que es peor, por el criterio inepto con que los versos suelen estimarse en España. Ud. ha puesto en los suyos lo mejor de su alma, y lo ha puesto con entera sinceridad y pureza de sentimiento, ganándose á la vez la estimación de los hombres de buen gusto y de los hombres de bien. Ud., además, sin ningún género de pedanterías de esas que ahora llaman *modernistas,* y ateniéndose á la forma que nuestros grandes líricos consagraron para siempre, ha encontrado acentos vigorosos y personales, así para la poesía del amor como para la noble poesía de la indignación contra todo lo malo y lo feo.

Suyo siempre buen amigo

M. Menéndez y Pelayo.

DOS EPÍSTOLAS.

I

AL BR. FRANCISCO DE OSUNA.

Siempre que á solas, bachiller, contigo
Converso un rato, afirmo y corróboro
El título que diérate de amigo.

No pierda yo jamás ese tesoro
Que en tu amistad dulcísima poseo
Y en más estimo que acendrado oro.

Con todos leal y franco, en tu alma leo
Como en abierto libro y tú en la mía
Columbras, aun en germen, mi deseo.

No es en nosotros nueva esta harmonía:
Remóntase á los años de la infancia;
Nació al nacer los dos al primer día.

¡Cuál de añejas memorias la fragancia
Gratísima y süave el alma llena,
Como aroma de nardos breve estancia!

Todo era dicha entonces, y la pena
Vaga voz no escuchada y mal oída,
Cual trueno sordo que á lo lejos suena.

¡Qué luna aquella de la edad florida!
¡Qué primavera de la edad galana!
¡Qué espléndido banquete el de la vida!

Y ¡cuán presto murió la pompa vana
Del júbilo infantil...! Vino la tarde
Y marchitó la flor de la mañana.

¡Ay! deja, amigo, al corazón cobarde
Que, al par que lloran los cansados ojos,
Del bien perdido la tristeza guarde.

Y á tí gracias, que endulzas mis enojos
Y, ya llegados á la edad madura,
De mi camino arrancas los abrojos.

¡Ah! si por tí no fuese, ¿quién la dura
Frecuente adversidad contrarrestara
Sin ansiar la tranquila sepultura?

¿Quién combatió á mi lado, cara á cara
Con el negro infortunio? ¿Quién aliento,
Á no ser tú, en cien trances me prestara?

Cuando á punto de ahogarme el sentimiento
Estuvo, ¿quién, con temeraria risa,
Me hizo burlar del propio sufrimiento?

¡Tú mil veces feliz! Siempre sin prisa
Y siempre, al mismo tiempo, sin pereza,
Calma y donaire tienes por divisa.

Tomando á broma la humanal flaqueza,
Bien que te hicieron lo recibes grato;
Mal, soportarlo sabe tu entereza.

Risueño pesimista un que otro rato,
Borrascas no te cogen de improviso;
Que acostumbrado estás del mar al trato.

¡Quién como tú estuviera sobre aviso!
Pues parecerme á tí, pues ser cual eres,
Vivir fuera en risueño paraíso.

Mas ya oyéndote estoy decir: «¿Qué quieres?
»Cuando tanto me adulas, quieres algo:
»Que en eso son los hombres cual mujeres.»

Algo quiero, es verdad, y ya me salgo
De este charlar medido y sin medida:
Amigo, una vez más de tí me valgo.

Quiero que, ya que junta con tu vida
Corre mi vida como un solo río,
Tu fama con mi fama vaya unida.

¿*Fama* dije?... Perdona el desvarío:
Nombre intenté decir. Quiero que, escuetos
Y sin otro retórico atavío,

Se junten en un libro, blancos, prietos,
Fuertes, flojos, ligeros y pesados,
Los que escribimos múltiples sonetos.

En oro fino te serán pagados
Los tuyos: oro es mi amistad sincera,
No traducible á idioma de ducados.

Acabe aquí mi carta. Los espera
Incontinenti (á los sonetos, digo)
Y te estima, te quiere y considera
Como á sí propio tu mejor amigo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ
MARÍN.

II

AL LDO. RODRÍGUEZ MARÍN.

Por lo largo y tendido que has charlado,
Por lo sin ton ni són, dirá cualquiera
Que eres más bachiller que licenciado.

¿Pasó de nuestra edad la primavera?
¿Huyeron las delicias juveniles
Como en tarde estival nube ligera...?

Benditos de Dios vayan los abriles;
Benditos de Dios vengan los eneros,
Que, con salud y leña, son pensiles.

¿Tú así...? Nó, no es de espíritus enteros
El mirar hacia atrás: ¡siempre adelante;
Que hay guijarros que erizan los senderos!

Pero ¿yo, retozón y maleante,
Cedo á la ley odiosa del contagio
Y ando serio y tristón? ¡Habrá estudiante...!

Amigo, ¿rezaremos el trisagio
Porque dentro de tí suene tormenta,
De calma chicha prólogo y presagio?

Pesimista me llamas, y es afrenta:
¡Si soy un bonachón, de los que dicen
Que abrasa el fuego, sí, pero calienta!

Nunca fuí yo de aquellos que maldicen
De esta divertidísima jornada
Y mil desdichas tétricos predicen.

Yo ni maldigo ni predigo nada;
Lo observo todo y todo me divierte
En sociedad tan churre y endiablada.

Ridículo es sentir á par de muerte
Que el olmo no dé peras; que la roca
No obedezca su ley de estar inerte.

Lo que del corazón sube á la boca,
Eso digo; la cruz hágole al tedio
Y tomo del festín lo que me toca.

Crónico el mal, carece de remedio;
Aquí no hay *tío, páseme usté el río.*
Medio ochavo le falta al real y medio.

Y, viendo la trifulca, me sonrío;
Juego de niños me parece todo
Y de hombres y de cosas desconfío.

Empero á cosas y hombres me acomodo:
«*Cum Roma fueris,* cual romano vive»,
Y de vivir en Roma busco el modo.

¿Quién por las artes, quién, no se desvive,
Viendo á Velarde muerto en la miseria
Mientras Frascuelo su caudal exhibe?

¿Quién logrará poner la cara seria
Viendo á Menéndez pobre y sin aliño
Y á Garrido triunfar en esta feria?

Confiésote que tengo gran cariño
Á la patria feliz de Paco el perro,
Pueblo chocho, ó, si quieres, pueblo niño.

Esta es la celebrada flor del berro
Y á flor de tal valía no se canta
Sinó con almirez ó con cencerro.

Esta es nación que rauda se agiganta;
Esta es nación que sube hasta la luna;
Esta es nación cuya grandeza espanta.

¿Naciones cual la mía...? No hay ninguna.
Y, dentro de ella, ¿pueblos como el mío...?
(¡Cepos quedos! No temas, madre Osuna.)

Quien niegue nuestro grande poderío,
Quien á nuestra importancia ponga pero,
Muera como un avión, sin decir *pío*.

Aquí puede deberse al panadero
El pan de un lustro, si entretanto nada
Se adeuda al adornista ni al joyero.

Pasa aquí por virtud inmaculada
La de la joven pródiga que, lista,
Dió á luz á los tres días de casada.

Aquí no vale un bledo ni una arista
Ninguna *filtración* de cien mil duros,
Obra de aprovechado economista.

Y como es gran virtud salir de apuros,
Los que roban millones sin empacho
Quédanse respetados y seguros.

Tontos perdidos son para el vulgacho
Los que, *aliquando,* de Ultramar regresan
Sin cien talegas, *macho* sobre *macho.*

Nó las virtudes, los doblones pesan
En esta sociedad prostituída;
Nó los libros, las libras interesan.

Es el oro, á la vez, norte y egida;
«¡Venga de do viniere!», el lema fausto
De esta hez trapacera y fementida.

Todo se rinde al oro en holocausto.
Avaro Amor, cortijos amillara,
Llena la bolsa, el corazón exhausto.

Ya el santo matrimonio es cosa cara,
Nó querida, y amén, el nupcial lecho
Á veces prole apócrifa prepara.

Y mientras que el marido satisfecho
Ve que su hacienda medra, colabora
Postizo esposo bajo el mismo techo.

Raya el dorado sol y orna y colora
Con tintas de virtud tal podredumbre,
Que avergonzada sorprendió la aurora.

Y, al cabo, charle ó no la muchedumbre,
El provecho se logra, el *bien* se obtiene;
De la opulencia escálase la cumbre.

Nadie contento está con lo que tiene;
Todos á más aspiran codiciosos
Y el común malestar de aquí proviene.

Precavidos, traidores, cautelosos,
Patriotas ¡vive Dios! osan llamarse
Hombres que están famélicos cual osos.

Cosa es para reirse y admirarse,
Para cerrar con llave la alhacena
Y para no salir sin abrocharse.

¡Así por la feraz Sierra-Morena
Cruza inerme y tranquilo el pasajero
Y la bocacha del ladrón no suena!

Ni para muestra queda un bandolero:
El fiero lobo que vivió salvaje
Y errabundo, ya en llano, ya en otero,

De costumbres cambió, cambió de traje,
Anda cubierto de ovejil pellica
Y aun de pastor adopta el buen pelaje.

Todo renquea aquí, todo claudica;
Por lo cojo, cada hombre es un Tirteo
En esta sociedad enclenque y chica.

¿Artes...? La palma llévase el toreo.
¿Ciencias...? Al docto eclipsan mil doctores,
Gárrulos charlatanes, y *laus Deo*.

Un fotógrafo mata á cien pintores;
Un organillo vil, á cien pianistas:
La flor de trapo, á las olientes flores.

Y, falsificadores y sofistas,
Chocos logran vender por calamares
Personillas tan hueras como listas.

¿Cuándo fueron los cantos populares
De la Bética insigne ese *flamenco*
Que se vende á extranjeros paladares?

¿Cuándo fué *del país* ésa... *la Penco*,
Que el cismático Rueda pinta ufano
Bailando al són de crótalos *de cuenco*?

¿Sinónimo *andaluz* es de *gitano*?
¿Ó es que el café cantante impone leyes
Y borra lo genuíno, lo paisano?

Canta en neto andaluz quien guarda bueyes;
Quien no sabe á qué sabe manzanilla
Que con Juan Breva compartieron reyes.

Quien bebe el agua pura en la liarilla;
Quien respira aire virgen de los cerros...
No humazo de tabernas de Sevilla.

Baila andaluces bailes quien cencerros
Del ganado que guarda cerca escucha;
No inmunda gente que se echó á los perros;

Quien llevó *á prao* la *caliosa* rucha
Y ansia mayor experimenta y tiene,
Con ser la de la bestia grande y mucha;

El buen vendimiador que se entretiene
En bailar seguidillas y fandango,
Mientras el dulce mosto se reviene.

Mas *la habanera, la culebra, el tango*
De viles actitudes lujuriosas,
Eso no es andaluz: es *guachinango.*

No se estudia en ciudades populosas
Lo de la tierra: dígolo á extranjeros
Y á españoles que explotan *nuestras cosas.*

Los que cantan y bailan por dineros
Andaluces no son; son traficantes
Y del baile y del canto jornaleros.

Escúchese en el campo á los amantes
Labriegos del país, que cantan... ¡gloria!
Como cantan los pájaros errantes.

Pero ésta ya va siendo mucha historia:
La trenza tercetil y sugestiva
Me hizo perder papel, tiempo y memoria.

Abandoné el carril por donde iba;
Bachiller inexperto, perdí el hilo
De mi ya quilométrica misiva.

¿Larga es la digresión? Pues, hombre, dílo,
Y dí con campechana y leal franqueza
Que hice de tu bondad cera y pabilo.

Lo que torcido sale, se endereza:
Decíamos ayer, ó hace dos horas,
Que lo que aquí no cae, aquí tropieza.

Bretón de los Herreros, *exi foras!*
Largo, Ayala, que aquí no impones ley;
Vuestras obras son cursis é inodoras.

Denos placer pantorrillesca grey;
Salgan las desvergüenzas á porrillo;
Al vulgo hay que adular, que el vulgo es rey.

Perdió el Teatro su glorioso brillo;
Sentina es hoy del vicio y allí aprende
La doncellica á par del mancebillo

Lo que la sangre moza les enciende;
Lo que á pecar y á delinquir incita;
Lo que en la estopa como fuego prende.

La austera madre que á su niña evita
En la calle escuchar palabra fea,
En un teatrucho vil la precipita,

Y allí aturde á la joven, la marea
Libidinoso numen, torpe, insano,
Que es ascua al alma, á los sentidos tea.

Perdióse allí el idioma castellano;
Naufragó la inocencia, prenda cara,
Y lo sucio á lo feo dió la mano.

¿Y la pobre novela? Cosa es clara
Que huelgan Diego Hurtado, el gran Cervantes,
Espinel y Luís Vélez de Guevara.

En balde en este siglo sus amantes
Novelaron: Galdós, el buen Valera,
Pereda, se esforzaron anhelantes.

Nadie las mueva ni moverlas quiera;
Lo de allende se impuso: Zola manda;
Tolstoi manda; total: gente extranjera.

Tello,—Pardo Bazán,—en ello anda:
Menospreció á la dulce Rosalía
Y echóse á más lujosa propaganda.

¡Oh gran Musa galáica! ¡Oh Musa mía!
¡Oh Musa regional! ¡Que no vivieses
Para el Arte dos lustros todavía!

¡Que no contrarrestaras los reveses
De suerte aciaga! Acaso, y sin acaso,
Á esta cáfila sandia te impusieses;

Á tantos hombres chirles, que el Pegaso
Molió á coces, y piensan y pregonan
Que Apolo á Chamberí mudó el Parnaso.

Mientras, discursos sin piedad entonan
Retóricos falaces, gente necia,
Que las heridas de la patria enconan.

Y al ver cuál de ellos el turbión arrecia
Y que entre tanto charlatán intonso
El peor de Demóstenes se precia,

Y que ya todo Lucas, todo Alonso,
Es fiero paladín parlamentario,
Rézole á España el fúnebre responso.

Y ¡á qué dioses adula el incensario!
Es Aníbal cualquier generalote;
Catón, un aspirante a presidiario.

Séneca un quidan, sabio de almodrote;
Cualquier vestiglo Venus Citerea
Y Apolo cualquier zafio tagarote.

Vivir sin trabajar: esto desea
Cada cual, solapado ó sin solapa,
Y este ideal á todo dios recrea.

Aspiran del erario á la zurrapa
Y hay ya muñeco apenas destetado
Que pide *empleo*, en vez de pedir *papa*.

En los arduos asuntos del Estado
No logran entender hombres sinceros
Que la pureza tengan por dechado.

¡Váyanse á la Tebaida los austeros!
Sólo sirven aquí los infidentes;
Los que en provecho propio añaden ceros.

¡Oh, qué gentes, qué gentes, y qué gentes!
Las hay, para escoger, de cien matices,
Aunque en color tan sólo diferentes.

Más allá suelo ver de mis narices,
Sin ser chato, y te digo que me saben
Mejor aquestos hombres que perdices.

Otros cosas pretéritas alaben;
Yo á las presentes doy la cencerrada...
¡Vengan cencerros, que en mi orquesta caben!

Pero reparo, amigo, y ¡casi nada!
Dejo atrás un diluvio de tercetos:
Hice, al fin, una gran *bachillerada*.

Al grano voy. ¿Qué quieres? ¿Mis sonetos?
Carga con el montón; por tí la cuenta.
Hallarás pocos blancos; muchos prietos.

Mas si ocasión propicia se presenta
Para darlos al aire, al aire dalos:
La crítica con versos se apacienta.

Si los críticos dicen que son malos,
Sus manos besa atento; por mi parte,
Pueden, sin compasión, darles de palos.

¡Ya ves! Para quien sabe lo que es arte
Viviendo Tandilero y el Guerrita,
¿Qué supone un *Clarín*? Y escucha aparte.

Carísimo tocayo, no me irrita
Tu torpe proceder, que bien te quiero;
Mas fuerte reprimenda necesita.

¿Á qué versos me pides, marrullero?
Tuyos son cuantos hice y cuantos haga
Y su autor te proclamo y considero.

¿Cuándo ante el juez solicité la paga
De lo que por mí escrito tú firmaste?
Bien que todo no vale una biznaga.

Si no quieres, tocayo, que dé al traste
Con la íntima amistad que nos aúna,
Confiesa francamente que la erraste.
Te abraza

El Bachiller F. de Osuna.

DEL BR. FRANCISCO DE OSUNA

I

¡UNA GANGA!

Cierto que es pobre, pero, en cambio, es vieja;
Feilla, pero, en trueque, es respondona;
Y si bien es un tanto costillona,
Gústale darle al pico y á la oreja.
  Á cargo de santa Ana la olla deja,
Mas acicala su gentil persona;
Gastar gran lujo quiere, pues la abona
Alcurnia averïada, pero añeja.
  Fabio, aún hay más: la angelical criatura
Por cuyo amor los sesos te devanas
No sabe dar puntada de costura.
  ¿Dónde hallarán tus amorosas ganas
Suma igual de virtudes y hermosura?
Otrosí: tiene madre y cinco hermanas.

II

¡POR SI ACASO!

Pues ya los siete lustros has cumplido,
Justo será que sientes la cabeza:
Busca una joven de sin par belleza
Y sin padres, cual Venus la de Gnido.
Que no apetezca con afán marido
Y que te quiera bien, mas sin largueza;
Que tenga gran virtud, mucha riqueza,
Mediana ilustración y buen sentido.
¡Y el primer novio, tú! ¡Cuánta ventura
Si en sola una mujer prendas hallases
Como las que te indica mi pintura!
De dulce porvenir echa las bases;
Y, llegándote al punto á ver al cura...
La tentación confiesa y ¡no te cases!

III

CHISMOGRAFÍA.

Dícenme que decís, exreina mía,
Que os dicen que yo he dicho aquel secreto;
Y yo digo que os digo en un soneto
Que es decir por decir tal tontería.
  ¡Que tal cosa digáis...! ¡Quién lo diría!
¡Digo! ¿Iba yo á decir...? Digo y prometo
Que, digan lo que digan, yo respeto
Lo que decís que os dije el otro día.
  No digo que no digan—y me aflige—
Lo que decís que dicen, pues barrunto
Que dicen que hay quien dice, por capricho.
  Mas decid vos que digo que no dije
Lo que dicen que dije de este asunto:
Ni dije ni diré. ¡Lo dicho dicho!

IV

DEVOLVIENDO UNAS CARTAS.

Demuéstrasme en tu epístola el deseo
De recobrar tus cartas, Dorotea,
Porque temes que en público las lea
Con jactancioso y vano regodeo.
No pensaba yo darles tal empleo,
Pues, á más de ser eso cosa fea,
Hecha excepción de tí, no habrá quien crea
Que por tu amor me ufano y pavoneo.
Mas demos de barato que algún día
Cayera yo en ridículo extravío
Y de enseñarlas diera en la manía.
Aun así machacara en hierro frío,
Pues, gracias á tu mala ortografía,
Dicen *Pacomio*, en vez de *Paco mío*.

V

VIRTUD POR FUERZA.

En el silencio de la noche umbría,
Del juvenil amor con la vehemencia,
Aquella sostenida resistencia
Más y más mis deseos encendía.
  Un beso, sólo un beso pretendía;
Ya mi amor no era amor: era demencia;
Pero mi novia, con tenaz paciencia,
Cruel rechazaba mi tenaz porfía.
  «¡Honestidad probada, casto hechizo
»Digno de terminar en casamiento!»
Pensará el vulgo cándido al oirme.
  ¡Ah! bien supo mi amada lo que hizo:
Que oliéndole, y no á rosas, el aliento,
Besarme hubiera sido despedirme.

VI

¡EN UNA LECCIÓN!

PARA ser culto estudiarás francés,
Lo que baste á decir: *Je n'ai pas froid,*
Y *au revoir,* y *bon jour,* y *allons,* y *foi,*
É *il rira bien...* etcétera; ¡eso es!
En cuanto á inglés, te basta decir *yes;*
Time is móney, que alguno entenderá
Timo de mono. Mas tú dices:—¡Quiá!
El tiempo es oro. ¡Es un adagio inglés!—
De italiano, *il far niente,* y por rocín
Pase quien distinguir no sepa bien
Que eres Dante, ó *Tomante.* Y de latín,
Væ victis!, salus populi, y *amén,*
Esto hebreo. Y el mango asiste, al fin,
De la cursi políglota sartén.

VII

EL GALI-ANGLI-RUSI-LATINIPARLISTA.

Repárale por haz y por envés
Y otra vez por envés y otra por haz;
De ese extranjerizante pertinaz
¿Cuál el idioma preferido es?
Entra y dice *bon jour*. Luego es francés.
¡Oye!... *Struggle for life*... ¡Hombre falaz!
Festina lente, añade el muy locuaz.
¿Es francés, es latino, ó es inglés?
Ya suelta en griego un texto del de Cos;
Ya contesta á fulano y dice *oui:*
Ya en ruso suelta un disparate ó dos.
Eso no es ya manía: es frenesí.
Entenderle pudiera sólo Dios.
Babel ¿estuvo en Asia, ó está aquí?

VIII

ESPAÑOL NETO.

Yo llamo pan al pan y vino al vino;
Hablar procuro en neto castellano
Y por buscar y usar nunca me afano
Frases traidas del inglés ó el chino.
Por pedante reputo al que, sin tino,
No consigue entender ningún cristiano.
¡Cuánto más vale el liso canto llano
Que tanto y tanto necio desatino!
Rival no tiene el habla de Cervantes:
No hay por qué importunar á otras naciones,
Á guisa de molestos mendicantes.
¡Bien que conozco á mil graves varones
Que encubren con careta de pedantes
El rostrazo hocicón de ignorantones!

IX

UN ESCRITOR AL USO.

—He de hacer un artículo; ¡pues nó!
Busco en este periódico... Ya está;
Cambio una frase aquí y otra acullá,
Calco variando un poco y... ¡ya salió!
¡Y luego dicen que no sé la *o!*
¿Un manojo de sueltos...? ¡Allá va!
¿Y yo por eso he de apurarme...? ¡Quiá!
¡Tijeretazo limpio! ¡Se acabó!
¿Gramática? Yo nunca la estudié.
¿Retórica? Yo nunca la aprendí.
¿Diccionario? ¡Qué gracia! ¿Para qué?
¿Ilustrarme? ¡Trabajo baladí!
Me basta y aun me sobra lo que sé.
¡Ya, por lo sabio, diputado fuí!—

X

Á ESE QUE LADRA.

Por no perder la copa y el cigarro
Con que suele obsequiarte un don Piporro,
Vas, pedazo de atún, de corro en corro,
Mis versos censurando en tono charro.
¿Qué entiendes de eso tú? Tira de un carro,
Zote, protojumento, archiceporro,
Ya que dejaste de servir de engorro
Al curialesco escribientil cotarro.
Y si quieres morderme á dienteperro,
Muestra tus versos antes; que discurro
Que han de ser memorial para un cencerro.
Pero ¿qué has de mostrar, señor baturro,
Si con *i* de *igorrote* escribes *yerro*
Y escribes *vanidad* con *b* de *burro*?

XI

Á ZOILO.

Ya que una hacer no sabes redondilla
(Transposición se llama esta farfulla),
De los censores métete en la bulla;
Ladra y muerde por diez: ¡ancha es Castilla!
  Hurta á los albañiles la esportilla
Y ripios caza y críticas aulla;
Á Homero tunde; á Píndaro apabulla.
¡Si eso es más fácil que comer papilla!
  Y aunque digas *descolla* por *descuella*
Y *asole* por *asuele,* que en tu cholla
Gramáticas jamás hicieron mella,
  Te harás temer, conquistarás bambolla
Y, de camino, la oriental paella,
El pote celta ó la andaluza olla.

XII

DOS TIPEJOS.

Hay hombre tan granuja y tan bergante,
Que por dos pesetejas de provecho
Firma sin aprensión, como en barbecho,
Un papel que le pongan por delante.
  Y hay hombre de maldad tan vergonzante,
Que vacia la ponzoña de su pecho
Libelos redactando, y, esto hecho,
Paga la firma y vase tan campante.
  ¿Cuál de ambos es más vil? Difícil tema.
Yo, lector apreciable, considero
Que ambos son lo más vil que hay en el mundo.
  Resolución no cabe á tal problema;
Pero mucho más vil fuera el primero...
Á no serlo tantísimo el segundo.

XIII

DON RUÍN.

Coge la artera propensión de un macho,
Diez pelos despuntables por serrucho,
De audacia un poco, de soberbia un mucho
Y de servil adulación un cacho.
No añadirás ni un céntimo de empacho,
Pero añade el encéfalo de un rucho;
Y en un mortero de encinón machucho
Haz de estos ingredientes un gazpacho.
Y llevando al extremo tu capricho,
Forma de tales cosas piernas, pecho,
Cabeza y lo demás que no te he dicho.
Dale una facha innoble y, esto hecho,
Infunde vida á tan horrible bicho
Y tendrás á... don Ruín hecho y derecho.

XIV

AD USUM SCHOLARUM.

Récipe: Quince pétalos de flor;
Estambres y pistilos, á placer;
Cinco dracmas de hechizos de mujer
Y dos de incienso de exquisito olor.
De cáscaras de pomas el sabor;
Gnomos, náyades, algo del no ser;
Cuatro cuartos de suave rosicler;
De éter y brisas cuanto más mejor.
Añade tres tomines del decir
De cualquier sabihondo singular,
Cuarenta interjecciones y un zafir.
Y de agua *quantum sufficit:* ¡la mar!
Ponte á mezclar, cocer y desleir,
Y cata una oración de Castelar.

XV

¡SI PUDIERA...!

Te lo quiero decir, y no, no puedo;
Que aunque el triste vocablo no es intruso,
Pues bien lo tiene sancionado el uso,
Ni en Cervantes se encuentra ni en Quevedo.
Te lo quiero decir, y tengo miedo:
La Academia en su infolio no lo puso
Cual masculino y... ¡vamos! lo rehuso;
Bulle en mi pluma, mas estése quedo.
Y es ello que llamarte necio es poco;
Y es ello que la cholla se desaina
Y siempre en la fatal palabra toco.
Parécese á *dulzaina* y á *aljofaina*...
¡En fin, ese vocablo que yo evoco
No es *tontaina*, mas viene á ser *tontaina!*

XVI

DE ENCARGO.

Un soneto me pides...? Mal poeta
Sabes que siempre fuí, ¡chico pecado!
Déjame de sonetos, desdichado:
Ninguno me valió media peseta.
La pícara *necessitas* aprieta
Y renegué del plectro descordado.
Déjame, amigo, ser mal abogado
Y esté la musa ó musaraña quieta.
Oros son triunfos: al Parnaso acuda
El pobre loco, ó el suicida neto,
Mas yo no, porque á santo que no suda...
Y cata aquí por dónde, blanco ó prieto,
Bueno ó malo, ¡pues malo! ¿quién lo duda?
Como respuesta mándote *un soneto.*

XVII

Á VELARDE.

Manda á coger coquinas á las musas,
Velarde amigo, y á Esculapio torna;
Que ni aquí ni en el ripio de Liorna
Son más que unas histéricas ilusas.
Rompe cítaras, plectros, cornamusas:
Gloria sin pan te aflata, aunque te adorna.
Toma el pulso, sé médico y, con sorna,
Dí que á la fama póstuma rehusas.
Sé rico y obtendrás mil parabienes
Que sólo otorga el mundo á bolsas llenas.
Tienes inspiración, pero ¿qué tienes?...
Numerosa familia, diez mil penas,
Alma noble, dos ternos, pocos bienes,
Muchos *Mecomes* y ningún *Mecenas*.

XVIII

EL NUEVO DIOS.

Á todo el mundo su poder se extiende;
Plus ultra clama y suya es la victoria;
De humilde cuna, pues nació entre escoria,
Logra sin dilación cuanto pretende.
Los corazones en su amor enciende;
Falsifica el amor, la fe, la gloria;
Es monedero falso de la Historia...
Todo lo compra y todo se le vende.
Milagros hace cual si fuera santo
Y á todo encuentra solución y emboque;
Dios no sabe hacer mal, y no hace tanto.
Es dictador; no tiene rey ni Roque,
Y Dios que le destronan ve con llanto.
¿Quién es el nuevo Dios?... *¡Felix Utroque!*

XIX

EL LEGADO.

Ya muy cercano á su postrer momento
Don Juan Duarte, clérigo exclaustrado,
Un sobrino ambicioso y descastado
Colóse de rondón en su aposento.
  Con frases de fingido sentimiento
Manifestó dolerse de su estado
Y acabó preguntándole el menguado:
—¿Tiene usted hecho ya su testamento?
  —Hecho está—dijo el clérigo mohino;
Y el sobrino, llamándose á la parte,
—Y ¿qué me deja?—preguntó sin tino.
  —Que ¿qué te dejo?—repitió Duarte,
Y prosiguió colérico:—¡Ay, sobrino!
¡Demasiado te dejo con dejarte!

XX

QUIJOTISMO.

Si *la Puerta Otomana es un peligro,*
Yo don Quijote la familia dejo;
Coma patatas mientras y abadejo,
Y si no puede, ayune; que yo emigro.
  Patria es el mundo todo y me denigro
Desoyendo de sabios el consejo;
¡Venga un fusil, que del hogar me alejo!
Todo es igual: Genil, Vístula y Tigro.
  Adiós, mujer; adiós, hijos del alma;
Ya está mi nombre inscrito en amplia lista;
Ya voy ó por la muerte, ó por la palma.
  ¡Pru...rrum!! ¡Qué atrocidad! ¡Dios nos asista!
No la palma me den: denme una enjalma.
¿Dó te quedaste, pléyade krausista?

XXI

SANCHISMO.

Oiga un tan buen amigo cual Laffón
Y aplique el cuento á quien le cuadre bien:
Cuando, al albor del siglo, la sartén
Asió del mango el gran Napoleón,
  Haciendo entre los sandios opinión,
Un frailuco tocaba á somatén
Y dijo á los vecinos... de Belén
En marcial y antigálico sermón:
  «El pícaro francés es un malsín;
»Nos acosa; ¡á matarle sin piedad!
»¿*Delfin* tuvo...? Pues bien, demos *de él fin*.
  »En lista vuestros nombres apuntad.
»¿Españoles no somos?... Contra el ruín
»*Alistémonos* todos y *¡marchad!*»

XXII

Á ESPAÑA

EN EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Que desciendes bien sé de buena cepa
Y sé que antaño lo fumaste en pipa;
Como el ahito que regüelda é hipa,
Dijiste en lances mil: «¡Viva la Pepa!»
  Decaiste, y por si hay quien no lo sepa,
Tu estéril vanidad lo participa.
Del mundo que ganaste por chiripa,
¿Qué parte sobra que en tus manos quepa?
  Si compraste y perdiste buena capa,
No alabes la que fué tu linda ropa:
Tu desnudez con tu silencio tapa.
  Y ya que no caminas viento en popa,
Llora tus desventuras sobre el mapa
Y apiádese de tí la culta Europa.

XXIII

EN FERROCARRIL.

Maldigo los esfuerzos iracundos
De cuantos quieren arrojar mancilla
Sobre estos tiempos, en que excelsa brilla
La luz de soles nuevos y fecundos.
  En el mejor vivimos de los mundos;
El vapor nos transporta á maravilla:
¡Pif...! ¡pif...! Ya parte el tren. ¡Hola! una villa.
—*Estación del Progreso: diez segundos.*
  Volando vamos; luce ya la aurora.
¡Velocidad y luz: dignas hermanas!
—*Libertad* (grita un mozo): *media hora.*
  Nuestras aspiraciones no son vanas.
Y corre, y vuela el tren... ¿Dó llega ahora?...
¡Oh, qué gentes!—*Sodoma: ¡dos semanas!*

XXIV

..... *CUJUS DEUS VENTER EST.*

CARRERA hacer no pudo Zutanillo
Con la que, á dos por tres, cursó violento;
Fué aquella la carrera del jumento:
Un trote corto y coces á porrillo.
Gárrulo, sin embargo, supo el pillo
Con charla osada simular talento
Y al aura popular, que, al fin, es viento,
Logró deber del oropel el brillo.
Tocando de la intriga el vil resorte,
Sin más ley que la ley de la alhacena,
El criminal chanchullo fué su norte.
Y, zángano haragán de la colmena,
Come bien, viste bien, luce en la corte
Y virtud predicando nos atruena.

XXV

¡POBRE HOMBRE!

Hombre más especial...! Vivir no pudo,
Como Dios manda, entre las buenas gentes;
Nunca entendió las prácticas corrientes,
Y cuenta que era el mozo bien agudo.
  Llamó siempre á la ley *ley del embudo;*
Pillos á funcionarios infidentes;
Pelanduscas á damas complacientes
Y á un dúctil prócer—con perdón—*cornudo.*
  Por menos fué desenterrado Egidio.
Esa feroz franqueza es villanía.
Por menos en el Ponto murió Ovidio.
  ¿Llamar ladrón al que robó...? ¡Herejía!
¡Es claro! el loco aquel murió en presidio,
Por delito de lesa hipocresía.

XXVI.

Á D. JOSÉ GESTOSO.

(Dedicatoria del libro intitulado DE REBUSCO.)

Mi amigo y dueño: El bachiller Francisco
De Osuneja, que siempre tiró á chusco,
Manda á usarced aquestos de rebusco
Sonetos que no valen ni un lentisco.
Que en pie queda mi deuda bien *capisco*
Con obsequio en que todo es apatusco:
Mejor fuera mandar de soconusco
Seis libras, ó tres cargas de buen cisco.
Pues la erré, bien por chusco ó bien por tosco,
No en tiquismiquis fútiles me atasco,
Ni por cosquillas tímido me cosco.
Usarced me perdone por el chasco
Y el dón acepte sin talante fosco,
Que es buena mi intención é imprime Rasco.

XXVII

¡POBRE OSUNA!

Oh, qué vergüenza! El pueblo que fué cuna
De Evandro (1), de Molina (2), de Chirino (3),
De fray Francisco, sabio peregrino (4),
De Arjona (5) y de Girón, *el grande Osuna* (6);
La villa á quien risueña la fortuna
Encumbró, desanduvo su camino:
Hijos ingratos que le dió el destino
Sus glorias le arrancaron una á una.
Ni Judas, ni Pilatos, ni sayones
Faltan en su pasión; mira con queja
Sortear de sus ropas los girones.
¡Madre, comparta yo lo que te veja!
Ser quiero, haciendo propios tus baldones,
El bachiller Francisco de Osuneja.

XXVIII

MONÓLOGO DE LA LETRA *X*.

EXTÉRIL, *explendor, extremecer,*
Excéptico, protexta, expecular...
Esto es, hablando en plata, fastidiar
Y es, además, poquísimo saber.
  Yo soy honrada y cumplo mi deber,
Contenta, diligente, sin chistar;
Pero por eso, ¿habré de levantar
Sus cargas á otras letras?... ¡No ha de ser!
  Ya me abrumó la *jota,* so color
De usos rancios, haciéndome ingerir
En *México, Xerez...* ¡Pues no, señor!
  Juro á Dios que ó los sordos me han de oir,
Ó ha de soltar el nombre de escritor
Quien no sabe entre letras distinguir.

XXIX

LA MISMA LETRA *X*,

DÁNDOSE Á PARTIDO.

Mas ya que no hay *ataxo* sin *trabaxo*
Y, sin duda por obra de algún *bruxo,*
Van las gentes cayendo en ese *fluxo,*
Tendré por fuerza que morder el *axo.*
  Pero á la *xota* desterrad de *cuaxo*
Y no usándome andéis á *somormuxo;*
Y si escribís *Xerez,* ¿por qué no *oruxo?*
Ximénez ¿qué más da que *renacuaxo?*
  Y aunque imagine algún *bachillerexo,*
Viendo el *texemanexe,* de reir *floxo,*
Que andan ustedes en continuo *antruexo,*
  Escribid *luxo, axonxolí, remoxo,*
Baxo, enxugar, taraxe, caxa, espexo...
Y quien proteste váyase al *xinoxo.*

XXX

VADE RETRO!

Amaste á Pedro, á Ignacio, á Marcelino,
Á Casto, á Gil, á Justo, á Pepe, á Diego,
Á Antón después, á Restituto luego,
Y á Lucas, y á Ginés, y á Juan, y á Lino.
Y amaste á Cleto, á Félix, á Faustino,
É inextinguible tu amoroso fuego,
Amaste á Blas el sordo, á Luís el ciego,
Y al Pancho aquel que de las Indias vino.
Hoy, vieja, pobre y fea,—¡guarda, Pablo!—
Te hace exhalar interminable queja
El insufrible solteril achaque.
Mas ¿quién te ha de querer ¡llévete el diablo!
Si, además de ser fea, pobre y vieja,
Tienes, en vez de un *alma*, un *alma-naque*?

XXXI

EX ABUNDANTIA CORDIS.

Cautivo en Tremecén estuvo Antonio:
Que en suerte le tocó mujer celosa,
Amiga de gastar, locuaz, chismosa,
Hombruna y con un genio del demonio.
Tras diez años de santo matrimonio,
Santo, porque es sufrir bien santa cosa,
Gravemente enfermó la *cara* esposa
Y, afable ya al morir, dijo al bolonio:
—«Por si á este duro mal no sobrevivo,
»Encárgote, mi dueño y vida mía,
»Que nunca vuelvas á tomar estado.»
Y él exclamó con tono persuasivo:
—«¿Volverme yo á casar...? ¡Qué bobería!
»¿Piensas tú que aun no quedo escarmentado?»

XXXII

BAJO UNA OREJA

DEL EXCELENTE PINTOR GONZALO BILBAO.

ESTA que ves oreja acartonada,
Cartílago infeliz, piltraco seco,
De un pintor español que se hizo el sueco
Fué adorno y parte y poquedad preciada.
  Túvola sorda un lustro á porfiada
Súplica y monición de un vate enteco,
Y ni la bula le valió de Meco:
De un disforme tirón le fué arrancada.
  Por que en oreja extraña se escarmiente,
Luce de hoy más aquí la de Gonzalo
Y este negro baldón nubla su gloria.
  Por buen pintor le admirará la gente;
Mas por amigo olvidadizo y malo
Sin una oreja pasará á la Historia (7).

XXXIII

SANLÚCAR DE BARRAMEDA.

Mal olor, sucias calles, limpias arcas;
Consumos consumiendo al consumido;
Ediles que no son para un barrido;
Cien rótulos de infantes y monarcas.
Gran playa, poco puerto, muchas barcas;
El pueblo en quince bandos dividido;
Un tranvía *pour rire* cuesta un sentido,
Bien que hacen falta zancos, y no abarcas.
Por todo alcalde el ínclito Gurrea;
Por toda distracción la playa hermosa;
El café, artificial y sin azúcar.
¿Mujeres lindas?... Todas: ni una fea.
Buenos amigos, pocos: común cosa.
Vino, archisuperior.—Esto es Sanlúcar.

XXXIV

CALAMO CURRENTE.

Si escribir te propones un soneto,
Vé haciendo lo que yo, que, á fe, no es harto;
Tras el verso tercero saldrá el cuarto...
¡Si es coser y cantar! ¿Ves? Un cuarteto.
Haz otro igual después, que te prometo
Que, si aquesto es parir, es fácil parto:
Van seis versos y el séptimo ya ensarto.
Otro, y van ocho, y al primer terceto.
Todo es que el nono verso venga al baile
Y el décimo en la rueda esté metido.
¿Hay consonante á *baile* y *fraile*? Háile:
Pues entonces, ya es esto pan comido,
Y cata á Periquillo hecho fraile,
Y cata el sonetejo concluído (8).

XXXV

DE JUSTITIA ET VERITATE.

¡Oh justicia, oh verdad, oh virgen bella!
¿Cómo entre tantas manos y opiniones
Puedes llegar al tálamo doncella?
EL LDO. BURGUILLOS.

NI á puros besuqueos está ajada
La Verdad, doncellica trashumante,
Ni la Justicia, moza deslumbrante,
Á tirones maltrecha y desgreñada.
¡Oh Verdad, tantas veces invocada!
¡Oh Justicia, mentada á cada instante!
¿Cómo *Tomé Burguillos,* maleante,
No supo dónde está vuestra morada?
Que nunca pudo por aquí toparos,
Ni estupradas ni vírgenes, su celo,
Bien lo declara el salmo, que no yerra.
¿Cómo en el mundo mísero encontraros,
Justicia, si tú moras en el cielo,
Verdad, si tú saliste de la tierra? (9)

XXXVI

DOMINE, EXAUDI...

Señor, Dios mío, atiende mi oración:
Pan no te pido, pues me diste pan,
Ó me dejas ganarlo con mi afán;
Gracias sin fin te da mi corazón.
No te pide salud mi devoción:
De ella disfruto y disfrutando están
Mis deudos todos, que también te dan
Por ello gracias mil, como es razón.
¡Oh poderoso Dios! Pídote, en fin,
Lepra, sarna, otro mal nada común,
Con tal que nos otorgues un gran bien.
Mata á tanto procaz politiquín,
Á tanto sinvergüenza, á tanto atún,
Y trocarás á España en un Edén.

XXXVII

EL PERRO Y EL JUNCO.

(Del *LIBRO DE LOS GATOS*, enxemplo XLVII.)

Fabio, charla de mí, pero oye un cuento
Y á tus ladridos de aplicarlo trata:
Viendo un perro de juncos una mata,
Se le arrimó, con reprobable intento.
Ya, á pesar de tu corto entendimiento,
Presumirás que el can alzó la pata:
Alzóla; mas haciendo cala y cata,
Pinchóle el junco en parte que no miento.
Un gran salto dió el chucho y, con voz llena,
Ladró:—«*¡Guau, guau!* Sabed, mozos y viejos,
»Que ese junco es un vil, rey de rüines.»
Y dijo el junco:—«Ladra norabuena:
»Más quiero que me ladres desde lejos
»Que no que desde cerca en mí te orines.»

XXXVIII

LO DE MELILLA.

INTERVIEW CON UN SOLDADO.

DIME, ¿de dónde vienes?—De Melilla.
—¿Qué ha sucedido allí?—Bien poca cosa.
—¿Fué buena la campaña?—Deliciosa.
—¿Ha habido mucha sangre?—Una poquilla.
—¡Brillará nuestro nombre...!—Poco brilla.
—¿Volvéis de allí con gozo?—Nos rebosa.
—¿España quedará...?—Como una rosa.
—¿Deshojada?—Sin hojas.—¡Qué mancilla!
¿Los moros...?—Allí van á vender huevos.
—¿No los hay en España, por ventura...?
¿Y las coronas de laurel?—Muy lacias.
—Pues entonces estamos...—Como nuevos.
—¿Y el león español...?—Con calentura.
—¿Y el honor nacional...?—Bien: muchas gracias.

XXXIX

Á ESE QUE ME HURTA LAS POESÍAS.

Conque mis versos hurtas, desdichado?
Necio pecar y delinquir mezquino.
¿Á que no comes pan ni bebes vino
Á costa del soneto que has hurtado?
No ya por el pueril triste pecado
Mereces que te azoten de contino;
Meréceslo, infeliz, por tu mal tino;
No por pillo: por tonto rematado.
¿Qué con tan sandios hurtos ganar quieres?
¡Oh ladrón de poquito! ¿Qué doblones
Conquistarás? ¿Qué gloria? ¿Qué mujeres?
Pues propendes á hurtar, hurta millones:
No versos, no cigarros, no alfileres...
¡Sólo así alcanzan honra los ladrones!

XL

CON PIES FORZADOS.

En situación me pones bien *ridícula*
Con tanto y tanto consonante *insólito,*
Y más cuando no soy sinó un *acólito*
De la poetil simpática *matrícula.*
Más quemado estoy ya que la *canícula,*
Porque, aunque me encomiende á san *Hipólito,*
¿Por *teodolito* he de decir *teodólito,*
Sin tener de prosódico *partícula?*
Airosos no saldrían ¡voto al *chápiro!*
De esta empresa infeliz ni los *apóstoles;*
¡Conque un triste cual yo, falto de *brújula...!*
¿Gaznápiro...? Pues llámote *gaznápiro*
Y te conjuro á que ni aquí ni en *Móstoles*
Vuelvas á dar tarea tan *esdrújula.*

XLI

ESCENA DE AMOR.

Dijo el triste galán á la cruel dama,
Al par que ante ella se postró de hinojos:
«Cesen ya ese desdén y esos enojos
»Y, al fin, amad al mísero que os ama.
»Ved que me abraso en la fulmínea llama
»Que en mí encendieron vuestros lindos ojos.
»¡Ay! decid ya la frase ¡oh labios rojos!
»Que de vosotros la piedad reclama.
»Decidme... Pero ¡oh suerte bendecida!
»¿Lloras...? ¿Vas á llorar...? ¡Mi amor, mi cielo,
»Bien, sacando ese lienzo, me lo dices!»
La doncella miróle sorprendida
Y, llevándose al rostro el pañizuelo,
Sonóse lindamente las narices.

XLII

ROBADO Y CRIMINAL.

Hurtáronme la capa unos ladrones;
Conocíles y púseles querella.
¿Testigos...? No los hubo: el que atropella
Sabe escoger propicias ocasiones.
Gasté en pedir justicia mis doblones;
Absuelven á los cacos y ¡ahora es ella!
Que juran que *en su honor* hice gran mella
Y que han de hacerme cuartos y girones.
Me citan ante el juez... Ando entre herejes.
¡Cuántas capas me cuestas, capa mía!
¡Soy camarón que nada entre cien pejes!
¿Por qué olvidé lo que Jesús decía?
«Si te hurtaren la capa, no te quejes» (10).
¡Eso es virtud y, al par, mundología!

XLIII

LO QUE NO SUFRIÓ JESÚS.

Sufrió Nuestro Señor tormentos crueles
Y soportó, entre duras aflicciones,
Gran baldón, mas no todos los baldones;
Hiel bebió, pero no todas las hieles.
Ni por pleitista anduvo entre papeles;
Ni tuvo que pagar contribuciones;
Ni halló entre doce amigos seis bribones;
Ni cayó entre usureros ó luzbeles.
Ni aguantó literarios desatinos;
Ni en la vida fumó de lo estancado;
Ni un casero importóle tres pepinos.
Ni cargó con el chopo del soldado;
Ni vivió en una casa de vecinos...
Y vaya el colmo ya: ¡ni fué casado!

XLIV

ANTAÑO Y HOGAÑO.

Cuando eras *doña Luz,* ¡qué desdeñosa!
¡Qué vana! ¡Qué coqueta! ¡Cuánto orgullo!
¡Nadie se merecía aquel capullo
Apenas convertido en nívea rosa!
«¡Cómo! ¿De un mediquillo ser yo esposa?
»¿Escuchar de un poetilla el necio arrullo?
»¿Para eso me crié...? ¡Vano murmullo
»Ese que á mis oidos llegar osa!
»Un duque, un reteduque será el dueño
»De este palmito.»—En la tenaz porfía,
Pasábase tu edad, mas no tu empeño.
¿Hoy al poetilla quieres...? ¡Bobería!
¿Con el médico sueñas...? ¡Vano ensueño;
Que eres no *doña Luz: doña Lucía!*

XLV

THEMIS.

Un tantico por justa y escamada
Y un tantazo por hembra y por curiosa,
Soltando el peso, se arrancó la diosa
La venda á que parece condenada.
Restregóse los ojos y ¡no es nada
Lo que vió...! Pero, pluma revoltosa,
Tente y de cuanto vió no digas cosa,
No vayan á jugarte una trastada.
Dí que Themis lloró; calla el motivo.
Y dí que dijo: «Con razón Astrea
»Dejó á los hombres en su ruda liza.
»Nada ya de mi imperio queda vivo,
»Ni cuando Capdepón cosgayonea,
»Ni cuando Cos-Gayón capdeponiza.»

XLVI

¡LA DEL HUMO!

CUAL lo temí ha pasado. ¿Lo ves?... *¡¡Hach...!!*
Resfrióse el amor que fué mi dich...;
Que aire colado fué tanto caprich...,
Y tanto necio dengue, y tanto empach....
  Estuve enamorado hasta las cach...,
Y aun cerca anduve de ocupar un nich...:
Buena fach..., buena fech... y buena fich...,
Ya casi me tuviste en la capach....
  Resfriado mi amor, llevéle al lech...,
Do suda, entre jaropes y bizcoch...,
Pidiendo mucha paz, reposo much....
  ¿Que tienes otro amante?... ¡Que aprovech...!
¿Que te lleva al altar?... ¡Llévete en coch...!
¿Que si pienso en volver...? ¡¡No como truch...!!

XLVII

EN VOZ BAJA.

HACIÉNDOME estoy cruces de asombrado!
Dicen que esos munícipes mandones
Políticos no son, sinó ladrones
Que roban por la puente y por el vado.
  Que todo gasto, en parte, es simulado;
Que lo de «en picos, palas y azadones...»
Quedóse ya en mantillas; que tragones
Lo son todos, y el cuento está acabado.
  ¡Y el *cuento* es *un millón!* Diz que un perdido
Que andaba más corrido que una mona
Hoy nada en la abundancia y da rüido.
  Y diz que personilla que á persona
Jamás llegó, á la luna se ha subido....
¡Y aún hay gente en presidio por ladrona!

DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

I

DEDICATORIA

DE MI LIBRO INTITULADO *SONETOS Y SONETILLOS.*

Á Gonzalo Bilbao.

Á tí, de cuya mágica paleta
Surgen ricos tesoros de colores
Y brotan lucidísimos primores
Que Natura, envidiosa, admira inquieta;
Á tí, en luchas artísticas atleta;
Al que pintó de Dafnis los amores,
Siendo, al par que pintor de los mejores,
Arqueólogo insigne y gran poeta;
Á tí, amigo del alma, sus sonetos
Dedican bachiller y licenciado,
Dándoles así prez, fama y decoro.
De inspiración y gracia están escuetos;
Acéptalos, empero, de buen grado,
Que los ofrece voluntad de oro.

Osuna.—Diciembre, 1892.

II

Á JESÚS CRUCIFICADO.

Señor, muriendo estás ¡y eres la Vida!
Vueltos los ojos á la azul techumbre
Que el polvo de tus pies tiene por lumbre,
«¡Perdón!» clama tu boca dolorida.
Muriendo estás. Jerusalén deicida
Puebla desde la base hasta la cumbre
Del Gólgota; que inicua muchedumbre
Á ver morir al Justo se convida.
Un beso te vendió: Judas te mata.
En tu amoroso pecho diste abrigo
Al áspid vil, de condición ingrata.
Hidra inmortal y múltiple enemigo
Fué Judas, oh Señor: que hay quien te acata,
Por venderte, fingiéndose tu amigo.

III

EN LA PROFESIÓN RELIGIOSA

DE LA SEÑORITA D.ª DOLORES GUERRA Y CAMARERO.

MUERTA estás para el mundo: en las sombrías
Paredes de los claustros misteriosas
Van sin ruido á estrellarse las pomposas
Olas de las mundanas alegrías.
Cementerio son esas galerías
Desiertas siempre y siempre silenciosas;
Tumba es la pobre celda en que reposas
Tranquilamente y sin contar los días.
De hoy más, con dulce calma ó santo anhelo,
Dictarán tu oración ¡benigna suerte!
La dicha propia ó el extraño duelo.
Por siempre unida á Dios con lazo fuerte,
Hoy á vivir comienzas en el Cielo.
¡Quién trocara su vida por tu muerte!

IV

¡ESPAÑA!

El gran ladrón del siglo, victorioso,
Quiso robarnos, con traidora maña;
Contaba con un rey baldón de España,
Mas no con este pueblo portentoso.
Tierra no encontró aquí; mar proceloso
Que sus huestes ahogó con fiera saña.
Madrid, Bailén, Gerona ¡y hasta Ocaña!
Eclipsaron la estrella del coloso.
Ante el ronco tronar de los cañones,
Y vendido el pastor, la hispana grey
Se convirtió en manada de leones.
¡Luchar, matar, vencer...! ¡No hubo más ley!
Y exclamaron absortas las naciones:
«¡Oh, qué grande es España para un rey!»

V

GARIBALDI Y VÍCTOR HUGO.

(Leido en la velada que en memoria de Garibaldi celebró la Colonia Italiana de Sevilla en 1882.)

En noche secular y tenebrosa,
El ánimo gigante contristado,
Un viejo venerable y venerado
Hablaba de un sepulcro ante la losa:
«¡Santa jornada hiciste! ¡En paz reposa,
»Gran apóstol, bravísimo soldado!
»Santa jornada fué; mas ¡ay, cuitado,
»Que aún no brilla la luz esplendorosa!»
Dijo, y lloró de amor. Con ecos suaves
La brisa mansamente repetía
Sus palabras magníficas y graves;
Y en tanto que, medrosa, se escondía
Negra bandada de agoreras aves,
El Sol de Libertad aparecía (11).

VI

CARIDAD.

(Leído en una velada que se verificó en Osuna para socorrer á los inundados de Consuegra y Almería.)

Median complicidades misteriosas
Entre el cielo y la tierra: en aparente
Paz con el hombre, corre mansamente
El río y soplan auras amorosas.
¡Traidor halago y redes alevosas!
Súbito el viento brama; nube ingente
Se rompe y barre pueblos el torrente...
¡Nefando y brutal crimen de las cosas!
Al alumbrar el sol tamaño duelo,
Otro sol más espléndido y amigo
Irradia de las almas en el cielo.
¡Caridad, claro sol, yo te bendigo:
Que tus rayos al triste dan consuelo,
Pan al hambriento y al desnudo abrigo!

VII

¡POBRE VELARDE!

Ha muerto Horacio sin nacer Mecenas;
Ya tú nos faltas y nos falta Apeles,
Pues ¿quién ha de pintar con rasgos fieles
Las eras de doradas mieses llenas?
¿Quién ha de describirnos las faenas
Del andaluz labriego y los verjeles
De esta tierra sin par? Ni ¿quién las mieles
Á gustar nos dará de las colmenas?
¿Quién pintará la placentera tarde,
Y el amplio mar sereno y sin orillas,
Y el sol naciente que entre brumas arde...?
¡Hambre! ¡Viuda! ¡Huérfanos...! «*Comillas*,
»*Pesetas cinco mil*»... ¡Pobre Velarde!
¡Cómo en la tumba mendigando brillas!

VIII

AL PADRE COLOMA

DESPUÉS DE LEÍDA SU NOVELA PEQUEÑECES...

DA Trimalción opíparo banquete;
De cuartel en cuartel va Mesalina;
Marchita la virtud, su frente inclina;
Triunfante el vicio, á legislar se mete.
El parásito sube; el alcahuete
Prospera y el ladrón ágil se empina;
Estorbo es el pudor; todo es rüina;
El rico es dios; el sabio es un pobrete.
No fuerte, flojo estáis, padre Coloma:
¿Sinapismos aquí...? Cauterio duro
Requieren esta Grecia y esta Roma.
Podrido está del edificio el muro;
¡Socavarlo, y á ver si se desploma
Sobre la vil manada de Epicuro!

IX

Á ESPAÑA

EN EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

CANTA gozosa, España,—mientras lloro,—
Porque un mundo, hace siglos, descubriste;
Tu desnudez con tus memorias viste;
Quedóse lo dorado y fuése el oro.
  Recuerda como tuyo aquel tesoro,
Mas no que desdichada lo perdiste:
No será bien que realidad tan triste
Tu gloria anuble, empañe tu decoro.
  Ni está la grande empresa malograda:
Mira hacia Cuba, do tremola y brilla
La augusta enseña por Colón clavada.
  ¡Mas no hacia Calpe mires, que es mancilla;
Pues de Albión la afrentosa bofetada
Aún enrojece y marca tu mejilla!

X

PANES ET CIRCENSES.

De la anchurosa plaza el suelo llena
Abigarrado y bullidor gentío;
Entra por cada calle humano río;
Guardia civil al populacho enfrena.
Sordo zumbar de colosal colmena
Truécase en espantoso vocerío
Y, con furioso hervir de mar bravío,
La enronquecida turbamulta atruena.
Es que salvaje innúmera canalla
Nuevas quiere saber del gran torero
Herido por la fiera en vil batalla.
El populacho que empujóle fiero
Solícito se agolpa y... ¡Calla, calla!
¡Avergüénzate y llámate extranjero!

XI

Á LA DUQUESA DE ALBA

ACUSÁNDOLE EL RECIBO DE SU LIBRO *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América.*

Tanto no merecí, noble señora,
Ni osó aspirar á tanto mi pobreza:
Os admiré y os dije con franqueza
Que damas como vos no son de ahora.
Mandáisme vuestro libro, que avalora
Fina expresión en que mi nombre reza.
Nobleza obliga: os obligó nobleza;
La gratitud me obligue, que aquí mora.
Os parecéis al sol del mediodía,
Que á la par que en su luz las cumbres baña,
Á las cañadas pródigo la envía.
El roble, aunque la estima, no la extraña;
Mas ¡cuánto, cuánto, en la hondonada umbría,
No la agradecerá la humilde caña!

XII

ANÉCDOTA ÁRABE.

En alazana yegua caballero,
Á Bagdad Almansur se dirigía;
Desde lejos, enmedio de la vía,
Voces le daba un cojo pordiosero.
—¡Llévame, por Aláh, mira que muero!—
Descabalgó el jinete, de alma pía,
Ayudóle á subir y, de estampía,
Escapó el disfrazado bandolero.
Gritó Almansur:—Tu acción quede secreta:
¡No tendrá caridad quien la recuerde!—
Y abandonó el ladrón la yegua inquieta.
Y dijo:—La conciencia me remuerde:
¿Qué será de los hijos del Profeta
Si entre ellos ¡ay! la caridad se pierde?

XIII

Á UN REO DE MUERTE.

En tugurio misérrimo naciste,
Engendro de vicioso maridaje;
Dejáronte crecer como salvaje;
De nadie amor ni amparo mereciste.
  Sólo, desarrapado, hambriento y triste,
Quemó tus venas el social ultraje
Y, lanzado á la vida del pillaje,
Crímenes espantosos cometiste.
  La sociedad te asió con mano fuerte;
Al fin en tí ha pensado, y te condena
Á la pena más grave: á la de muerte.
  ¡Muere, muere con ánima serena
Y bendice con júbilo tu suerte,
Porque pena que es última no es pena!

XIV

IMPENITENTE.

¿Por qué estás preso? Dí.—Por homicida.
Era mi amor, mi ensueño, aquella hermosa,
Joven, pura, modesta, deliciosa,
No á Venus, á la Virgen parecida.
Dejé de verla. «Mi fortuna es ida»,
Pensé y caí en la vida procelosa.
Quise olvidar; lo ansié... ¡Difícil cosa!
Me encenagué del vicio en la guarida.
Oro dí... En la penumbra, «¡Cielos, ella!»
Dos gritos confundiéronse en un grito
Y cayó desmayada la doncella.
—Soy su madre.—¿Tú...?; ¡Tú...!—Sí, lo repito.
—¿Su madre...? ¡Ah, tú su madre...! ¡El labio sella!
Y apreté y la maté. ¡No estoy contrito!

XV

SUSILLO.

Del envés, tosco aún, de la ancha copa
De corte griego refinado y puro
Surge Baco; á traspiés vaga inseguro
Entre borracha femenina tropa.
  Sobrado de lascivia, no de ropa,
Allá entre la enramada el rostro duro
Asoma viejo sátiro, que, impuro,
Á otro ver quiere que con ninfa topa.
  Contribuyendo de la fiesta al brillo,
Como dios que con Eco se recrea,
Tañe el rústico Pan su caramillo...
  Sacro fuego en los ojos centellea
Del artista inmortal, del gran Susillo.
¡Ved lo que hace del barro: mundos crea!

XVI

EN SECRETO.

Nunca escuché tu voz y en mi alma suena
Siempre su timbre claro y argentino;
Nunca tus ojos ví; los adivino
Y de luz de tus ojos está llena.
Saber no intento si alegría ó pena
Le causas... ¡Dulce arcano del destino!
Y este amor, enfrenado torbellino,
Me aprisiona en suavísima cadena.
No sepan por quién río, por quién lloro,
Ni que tus gustos, que me finjo, acato:
Avaro soy que oculta su tesoro.
Y de tal modo de esconderlo trato,
Que, grabado aquí dentro, ¡oh bien que adoro!
Ya quemé, por inútil, tu retrato.

XVII

ANHELOS.

Agua quisiera ser, luz y alma mía,
Que con su transparencia te brindara;
Por que tu dulce boca me gustara,
No apagara tu sed: la encendería.
  Viento quisiera ser; en noche umbría
Callado hasta tu lecho penetrara,
Y aspirar por tus labios me dejara,
Y mi vida en la tuya infundiría.
  Fuego quisiera ser para abrasarte
En un volcán de amor, ¡oh estatua inerte,
Sorda á las quejas de quien supo amarte!
  Y después, para siempre poseerte,
Tierra quisiera ser y disputarte
Celoso á la codicia de la muerte (12).

XVIII

ÍCARO.

En esta muerte que viviendo estoy,
Preso de un triste amor en la cadena,
Si esperé que fin dieras á mi pena,
Esa esperanza ya perdiendo voy.
De tu rudo desdén aljaba soy,
Que mi alma de sus dardos está llena,
Y á sufrir dūra suerte me condena,
Hoy como ayer, mañana como hoy.
Eres radiante sol que fuego exhalas
É Ícaro fuí que de tu amor el cielo
Quise escalar con inseguras galas.
Y tú paraste mi atrevido vuelo
Y derretiste mis endebles alas
Y me arrojaste á un mar de eterno duelo.

XIX

ÚLTIMA ESPERANZA.

En el mal incurable de que muero,
Ya que á tu dulce amor aspiré en vano,
Odio pido siquiera, odio inhumano:
Fuego es el odio, que al desdén prefiero.
  Mas es inútil mi rogar postrero
Y en balde en repetírtelo me afano;
Que es tan constante tu desdén tirano,
Que ni amor, ni piedad, ni aun odio espero.
  Ávida y ciega el ánima se lanza
En pos de una esperanza que es segura.
¡Oh tristísima y última esperanza!
  Pues tanto el cáliz del dolor apura
Mi infortunado amor, ¡ya no se alcanza
Que mayor pueda ser mi desventura!

XX

REGALANDO UNOS HIGOS CHUMBOS.

En los verdes nopales que rodean
El jardín que cultivo por mi mano
Frutos más abundantes busqué en vano;
Que en marzo marceador bien escasean.
  Buenos ojos en ellos sólo vean
La buena voluntad de que me ufano;
Y ya que simbolizan algo humano,
Humanamente recibidos sean.
  Ellos, como la vida, espinas tienen;
Como la vida, ofrecen miel sabrosa;
Dieron, como la vida, más de un tumbo.
  Cual ella, huesos múltiples contienen;
Cual ella, duran poco... ¡Triste cosa
Parecerse la vida al higo chumbo!

XXI

CANSANCIO.

Con llanto inauguré mi primer día;
Lloré y lloró mi madre; harto lo siento
Y es éste mi mayor remordimiento:
Tales lágrimas yo no merecía.
  Alumbró en mi horizonte la alegría
Como en invierno el sol: breve momento;
Corrí tras de la dicha y ¡loco intento!
Más se alejaba cuanto más corría.
  Encontré en la amistad delirio vano;
Encontré en el amor plaga funesta;
Encontré en el estudio negro arcano.
  Hice el bien é hice mal. ¿La vida es ésta?
Pues otra denme, y á vivir me allano;
Que esta vida no vale lo que cuesta.

XXII

SOMNUS.

Pereat dies....
(Job, III, 2.)

De haber nacido ¡vive Dios! reniego
Á esta vidilla miserable, inquieta,
Á que adverso el destino me sujeta.
Bien podré renegar: ¿nací á mi ruego?
  Sordo quisiera ser, y mudo, y ciego,
Y aislarme así del resto del planeta,
Ya que la garra del dolor no aprieta,
Por ser más cruel, para matar muy luego.
  Pura agua del Leteo apetecida:
Dame el eterno sueño ambicionado
En tierra solitaria y escondida.
  Y cuando anuncie el ronco y destemplado
Clarín apocalíptico otra vida,
Durmiendo seguiré del mismo lado.

XXIII

¿CUÁNDO?

Va extendiendo la noche lentamente
Sus sombras, de mi llanto tutelares;
Que ya en el ancho espejo de los mares
El moribundo sol hundió su frente.
  Así, después que claro y sonrïente
Vertió en mi alma dichas á millares,
Se sepultó en el mar de mis pesares
El sol de mis delicias esplendente.
  ¡Rey de los astros! dulce precursora,
Á anunciarte vendrá la aurora fría,
Que, ostentando rubíes, perlas llora.
  Pronto abrirá las puertas á otro día;
¡Ay! pero ¿cuándo lucirá la aurora
Que anuncie el muerto sol de mi alegría?

XXIV

Á UN ÁRBOL.

No una por una, sinó ciento á ciento
Tus hojas antes verdes han caído
Y, al verlàs vagar secas, un gemido,
Al quebrarse en tus ramas, das al viento.
  También del alma, en huracán violento,
Secas tras de arrancadas se han perdido
Las ilusiones de mi bien querido
Y, como tú, la pérdida lamento.
  Árbol que al aire tu gemido arrojas,
Alma que viertes del dolor los sones,
¡Ay, nadie aliviará vuestras congojas!
  Perdidas entre rudos aquilones,
Ni volverán tus destrozadas hojas,
Ni volverán tus muertas ilusiones.

XXV

DULCE TRISTEZA.

Tan süave pesar el alma mía
Oprime, de mi suerte en la aspereza,
Que más parece sin igual terneza
Que punzadora y bárbara agonía.
Triste paso la noche y triste el día,
Llorando tu desdén y mi flaqueza;
Pero tal melancólica tristeza
Por placeres sin fin no trocaría.
Antes, cual hora en mísero quebranto,
Á la muerte llamé con alma fuerte,
Como anhelado fin á duelo tanto.
Mas mi pena en tan dulce se convierte,
Que, por vivir con ella y con mi llanto,
Ser quisiera inmortal y odio á la muerte.

XXVI

REMEMBRANZA.

Entonces, cuando era mía,
Las flores ¡cuán gratamente
Perfumaban el ambiente
Allí donde andar solía!
  ¡Con qué plácida harmonía
Cantaba la alada gente!
¡Cómo la luna esplendente
Al ver su faz sonreía!
  Muertos aquellos amores
Tan dichosos, tan süaves,
Fenecida mi fortuna,
  Ni aromas tienen las flores,
Ni dulces trinos las aves,
Ni claro esplendor la luna.

XXVII

Á LOLA.

Como niño que sale de la escuela
Y, en llegando á su hogar, la madre amante
La golosina ofrécele incitante
Hecha *ad hoc* por quien vela y se desvela,
  Y él, simulando tímida cautela,
La mira sin gustarla un breve instante
Y trémulo retarda y anhelante
Su dicha, ¡que está allí...! ¡que ya no vuela...!
  Así, cuando recibo mi correo,
De tu amor adivino pruebas hartas.
Tus dulces cartas abro... y no las leo.
  «Aquí están—digo—en hechiceras sartas
»Perlas de amor. Aguárdate, deseo:
»¡Sueña con la delicia de estas cartas!»

XXVIII

MELLE DULCIOR.

HÁBLAME una vez más, ¡bendita seas!
Que no me canso de escuchar tu acento.
Cantan las avecillas en el viento
Emulándote; que hablas y gorjeas.
  Sonríe: tus sonrisas las ideas
Tristes disipan; calman el violento
Mar de mis sinsabores turbulento.
Sonríe: el alma náufraga me oreas.
  Vén, hija; aún quiero que tus brazos abras
Y mis suspiros, que de amor son brisas,
Premies echando al corazón mil lazos.
  Más dulces que la miel son tus palabras;
Más dulces que la miel son tus sonrisas;
Más dulces que la miel son tus abrazos.

XXIX

DULCE TIRANO.

Malo tan de remate es el chiquillo,
Que al lado Atila pareciera un santo;
Llora y manda; un sultán no puede tanto.
¡Cómo se impone el dictador Pepillo!
  Sobre la alfombra siéntase el muy pillo
Y libros que del padre son encanto
Abiertos ruedan... ¡Todo antes que el llanto
De sus negros ojazos nuble el brillo!
  Roto el caballo de cartón, cabalga
En el *Digestum Vetus*... Cosas feas
Va á sufrir Justiniano; ¡Dios le valga!
  ¿Quién duda, al ver del chico las peleas,
Que *Don Quijote* malferido salga...?
¡Bálsamo en él, y tú, bendito seas!

XXX

EL LEÓN ESPAÑOL.

Él mundos domeñó desconocidos;
Él rompió la agarena cimitarra;
De Europa espanto fué su férrea garra
Y al orbe estremeció con sus rugidos.
¡Oh triunfos, por pasados más queridos!
¡Oh enjaulado león! ¿Cúya es la barra
De candente metal que te achicharra?
¿Quién vende tus lamentos por ladridos?
Vé que ya en las monedas eres *perro*
Y vé que te imaginan gentes graves
No ya cual perro: cual risible mona.
¡Oh, qué baldón!... Despierta: rompe el hierro;
Ruge, mata, domina... ¡Sé quien sabes
Y torne tu melena á ser corona!

XXXI

Á UN JUEZ PREVARICADOR.

Juez sin oidos para más razones
Que aquellas que hace buenas el dinero;
Conciencia de alquiler, sabio fullero,
Que tergiversas textos á montones;
  Togada sanguijuela, que perdones
Por dones truecas, vil titiritero,
Dialéctico falaz, Baldo embustero,
Cien veces más ladrón que los ladrones;
  La negra sinrazón es tu tesoro:
Falsificando la verdad austera,
La ley es para tí mina de oro.
  No te honraré llamándote ramera;
Que la ramera vende su decoro:
El suyo; tú el ajeno: el de cualquiera

XXXII

LA RASTRA.

(Anécdota.)

Juan sin carácter, Juana sin conciencia,
Ambos pobres y enfermo el triste anciano,
Á cuestas Juan, un día de verano,
De un hospital llevóle á la clemencia.
  En el camino, falto de paciencia,
Soltó la carga y murmuró inhumano:
—«Y ¡cómo pesa este costal de grano!»
Y gritó el viejo:—«¡Oh santa Providencia!
  »¡Eso, eso mismo aquí tu padre dijo
»Llevando al suyo al hospital!... ¡Severo,
»Justo Dios, no por mí, por Juan me aflijo!»
  —«¡Padre—exclamó llorando el jornalero:—
»Vuelve, vuelve á la casa de tu hijo,
»Que esta rastra maldita cortar quiero!»

XXXIII

EL HIJO MUERTO.

Á mi buen amigo D. Antonio Aguilar y Cano
y á su afligida esposa.

Vosotros, los que, aun antes de nacido,
Contemplabais en sueños su hermosura;
Los que besasteis su mejilla pura
Apenas exhaló débil vagido;
  Los que disteis las penas al olvido
Crecer viéndole en cuerpo y donosura
Y, perdiendo en un punto la ventura,
Morir le veis y abandonar el nido...
  Llorad, llorad, y que el amargo duelo
Más no acibaren fútiles razones
Que tiran á endulzar vuestro quebranto.
  ¡Un cielo gana, mas perdéis un cielo!
¿Qué entiende el corazón de reflexiones?
¡Para los hijos muertos se hizo el llanto!

XXXIV

LORENZO LEAL.

Cuán elevada la fragosa sierra!
¡Qué difícil subir! Pero ¡adelante!
Feble el cuerpo, el espíritu gigante,
La penosa jornada no le aterra.
  Con fe trabaja y lucha; cuanto cierra
Su paso de titán vence pujante.
El talento es forzudo como Atlante
Y triunfa al cabo, con la envidia en guerra.
  Miradle; va llegando... La escarpada
Alta roca escaló: su ánimo fuerte
Hizo de mil obstáculos nonada.
  Ya es suyo el premio... Mas ¡traidora suerte!
Chocan dos trenes... ¡Gloria malograda!
¡El abismo sin fin! ¡La negra muerte!

XXXV

Á LA BUENA MEMORIA

DE LA SRA. D.ª ANTONIA DÍAZ DE LAMARQUE.

CRISTIANA, del extraño los pesares
Consoló y fué sostén del desvalido;
Huyó del mundanal vano rüido;
Siempre ofreció del bien en los altares.
  Esposa, llevó dichas á millares
Al noble corazón del elegido;
Cual de avecilla mansa fué su nido:
Nido de amor y plácidos cantares.
  Poetisa, *scripta legito:* su canto
Ora de ruiseñor fué melodía,
Ora arrullo sencillo de paloma.
  Murió... ¿Morir...? Esposo, acabe el llanto;
Que, sobre nacer ella á mejor día,
Si se agostó la flor, vive el aroma.

XXXVI

MENSAJE.

Soneto que del alma enamorada
Vas brotando: sé tú mi mensajero;
Grata misión encomendarte quiero
Para mi dulce amiga y bien amada.
  Entra calladamente en su morada
Y díle que rendido la venero;
Que ciego la idolatro y de amor muero;
Que para mí sin ella todo es nada.
  Suplícale que acepte sin enojos
El alma, el corazón y el albedrío
Que le ofrezco por míseros despojos.
  Díle, en fin, cuanto sueño y cuanto ansío...
Y que, pues has de ver sus lindos ojos,
Celos tengo de tí, soneto mío.

XXXVII

¡AY DE MÍ!

Ay de mí, que me abrasa y me sofoca
Perpetua sed y en heredad vecina
Miro brotar el agua cristalina
Que nunca, nunca, gustará mi boca!
¡Ay de mí, que padezco un ansia loca
Que á escalar mundos célicos me inclina
Y, encadenado á roca diamantina,
Lucho despedazándome en la roca!
¡Ay de mí, que en la lóbrega negrura,
Sima insondable del destino fiero,
Ni una esperanza efímera fulgura!
¡Ay de mí, que mi amor en un lucero
Puse y él brilla espléndido en la altura
Y no sabe que vivo ni que muero!

XXXVIII

SIN TÍ Y CONTIGO.

Corre tu suerte unida con mi suerte,
Aunque juntos no van tu amor y el mío;
Á tu pesar soy tuyo y desvarío
Fuera el imaginar que he de perderte.
  Á la adversa fortuna, al hado fuerte
Con mi pasión por armas desafío:
Siempre iré á tí como á la mar el río,
Pese al tiempo, á la ausencia y á la muerte.
  De tí no habrá poder que me desligue;
Para burlarme, si tu odiar te ofusca,
Cambia de forma y sér... ¡Inútil cosa!
  ¿Tú lucero? Yo estrella que te sigue.
¿Tú imán? Yo acero dócil que te busca.
¿Tú llama? Yo incansable mariposa.

XXXIX

ADORATIO.

Entróseme en el alma tan callado
Este amor, este aroma, este consuelo,
Que averiguar no logra mi desvelo
Ni cómo ni por dónde ha penetrado.
No es tormenta, no es mar alborotado,
Sinó lago tranquilo y claro cielo,
Que no altera la brisa de un recelo
Ni empaña el vaporcillo de un cuidado.
Mística adoración es esta mía,
Que de amar con la dicha se embrïaga
Y ser correspondida no procura.
Así se adora á Dios: ¡loca porfía
Fuera exigir, sacrílego, por paga
Que adorase á la mísera criatura!

XL

ENSUEÑO.

Forma tomé de libro de oraciones;
Cabe tu lecho púseme cuitado
Y contemplé suspenso y asombrado
Cien mal adivinadas perfecciones.
  Bendiciendo los suaves eslabones,
Entre tus dedos víme aprisionado;
Fijaste en mí los ojos y anegado
Estuve en luz, en dicha... en tentaciones.
  Leiste á media voz ¡oh bien querido!
Y tus dulces palabras melodiosas
Conmovieron aún más mi sér amante.
  Besásteme, y caí desfallecido
Sobre tu seno, de amasadas rosas
Hecho y de tibia nieve palpitante.

XLI

Á GONZALO BILBAO.

VÉN á mi hogar: en él chisporrotea,
Haciendo cuasi un mayo del enero,
Reciencortado el retorcido tuero;
Vén, que ya mi amistad verte desea.
  Miel tengo aquí más dulce que la hiblea,
Y bien abastecido gallinero,
Y leche que no aguó falaz vaquero,
Y vino que remoza, aunque mocea.
  Tengo aquí paz y amor: prudente esposa
Con quien comparto la *áurea medianía*
Y dos niños... dos flores: nardo y rosa.
  ¿Que es invención de loca fantasía
Tanta felicidad...? Aquí reposa,
Y píntala, si puedes. ¡Toda es mía!

XLII

EL NIÑO ENFERMO.

Aquí me tienes ya, príncipe mío.
¡Cómo me gusta á mí verte contento!
—¿Que estás malito...?—¿Un beso?... ¡No uno; ciento!
Pero te abrigaré...—¡Si tienes frío!...
Toma este dulce.—¿No?... ¡¡¡Lo quiere el tío!!!
¡*Utu* allá, que no es tuyo!—¡Bien!—Me siento.
Muy cerquita de tí.—¿Que cuente un cuento...?
—¿Aquel de la hormiguita que fué al río...?
—Era esta vez y vez una hormiguita.
Llegó á un pozo, á dos pozos, y á tres pozos
Para lavar su ropa... (¿Á ver?... ¡Sudando!)
—¿Que siga?... Sí, hijo, sí. (¡Fiebre maldita!
¿Qué cuento contaré, si los sollozos,
¡Triste padre infeliz! me están ahogando?)

XLIII

LATET ANGUIS...

En mi sér va callada y escondida;
Enróscase ó se arrastra con cautela,
Y, hasta cuando yo duermo, insomne vela,
Sin dejar un instante su guarida.
  Ora la siento, helada y homicida,
Aquí en el pecho, que angustiado anhela;
Ya en el débil cerebro se revela,
Como árbitra implacable de mi vida.
  Amarga mis vigilias y mi sueño;
Con medrosa atención su rastro sigo;
Por ahuyentarla pugno... ¡Loco empeño!
  ¿Cómo me guardaré de este enemigo,
Si desde que nací se hizo mi dueño,
Si siempre quien me acecha va conmigo?

XLIV

Á LAS PUERTAS DEL CIELO.

Llamó aquel alma á las broncíneas puertas
Y entreabriólas san Pedro con cuidado:
—¿Eres...?—Juan Pecador.—¿Cómo has soñado
Estas regiones ver para tí abiertas?
—Malo, mas bueno fuí.—Me desconciertas:
¿Malo y bueno á la vez...?—Por de contado.
Mayor fué mi virtud que mi pecado.
—Habla, dáme de tí noticias ciertas.
—De todo mal propagador y amigo,
Por doquiera mi mano sembró el duelo.
¡Ay de mí, que fuí tal como te digo!
—¡Oh, pues si fuiste tal, vano es tu anhelo!
—Pero un lustro dí pan á mi enemigo.
—¿Mantuviste á un ingrato...? ¡Vén al Cielo!

XLV

DESDE LEJOS.

Son dos palmeras que distantes moran.
De Tántalo al suplicio condenadas,
Se miran, siempre amantes, siempre amadas,
Y por no tener lágrimas no lloran.
  Cuéntanse la ternura que atesoran,
Por medio de las brisas perfumadas,
Y algo también pudieran las pintadas
Avecillas decir de si se adoran.
  Saben las dos que con estrechos lazos
No han de unirse jamás; pero, constantes,
Ni dejan de sufrir ni de amor mudan.
  Y á cada nuevo sol, tienden sus brazos
Con lánguido esperezo y, anhelantes,
Agitando las palmas, se saludan.

XLVI

LA CALUMNIA.

El odio ruín de un corazón podrido
Sugirió vil pensar á una vil mente
Y una boca aún más vil, arteramente,
Sembró la negra especie en un oído.
Aquello arroyo fué que, sin rüido,
Deslizóse al principio cual serpiente;
Aquello, á poco, en bramador torrente
Vióse y en mar furioso convertido.
Náufrago aquel honor, vencer quería,
¡Qué insensatez! el ímpetu salvaje
Del mar de la calumnia turbulento.
Mas le agotó las fuerzas la agonía;
Se cerró sobre el triste el oleaje...
¡Aún sobre aquella tumba brama el viento!

XLVII

FLORES APPARUERUNT...

Á la espléndida luz que el sol derrama
Vístese el prado de fragantes flores;
Todo es vida, y aromas, y colores;
Música alegre suena en cada rama.
  Subiendo por los troncos, desparrama
En las hojas la savia cien verdores
Y los sexos requiérense de amores...
Cada cosa amor brinda, al amor llama.
  ¡Ay, vén! Naturaleza te convida.
Amor, Amor el universo llena:
Amor, que aun á las sílices conmueve.
  Gocemos de las mieles de la vida
Y amémonos, mi bien: la vida es buena.
¡Date prisa; que es buena, pero es breve!

XLVIII

¡Ó TODO, Ó NADA!

No tu helada piedad: tu amor invoco;
No cristiana te busco, sinó amante;
Cura este mal del alma, en que, anhelante,
No sé ya si estoy cuerdo ó si estoy loco.
  Nacer, crecer le hiciste poco á poco,
Con la aleve expresión de tu semblante
Y con cuanto atesoras de incitante...
¡Á amar me provocaste y te provoco!
  Y si fué todo mujeril mentira,
Avergüénzate y dílo, mal tu grado,
Antes que el sitio amor ceda á la ira.
  De la sima hasta el borde me has llevado...
Ó del profundo abismo me retira,
¡Ó empújame, y que muera despeñado!

XLIX

MUERTE EN VIDA.

Ya no tiene remedio este mal mío:
¡Ni con mágicas hierbas se le alcanza!
Borróse hasta la sombra, en lontananza,
De cuanto amé, de cuanto en balde ansío.
  Solo estoy en el piélago sombrío
Y airado, sin ver signo de bonanza,
Rotas las velas ya de la esperanza
Y perdido el timón del albedrío.
  Verte no fué posible sin amarte,
Ni amarte sin perderte ¡oh dura suerte!
Ni perderte ¡ay de mí! sin recordarte.
  ¡Recordarte perdida!... ¿Á qué más muerte,
Si de morir viviendo encontré el arte,
Con verte, con amarte y con perderte?

L

IDILIO TRÁGICO.

Débil tallo de hiedra desvalida
Arrastróse hasta un álamo frondoso;
Amparo le pidió y él, generoso,
Dióselo, con el cual le dió la vida.
Y ¡cuánto era de ver lo agradecida
Que la hiedra le estaba! En amoroso
Abrazo estrechó al árbol, que, gozoso,
La miraba de amor estremecida.
¿Quién en el mundo vió hiedra con alas?
Pues alas tuvo aquélla, que, ascendiendo,
Apretaba con fuerzas juveniles.
Y vió el abril, al ostentar sus galas,
Verde á la hiedra; al álamo muriendo...
¡Bien saben abrazar las plantas viles!

LI

Á MANUEL REINA.

Á conocerte vengo, que admirarte
Cosa es añeja en mí: tus versos de oro
Y el de tu inspiración rico tesoro
Á tenerme cautivo fueron parte.
Vengo á más: porque ansío preguntarte
Dó está la fuente de raudal sonoro
Con cuya linfa el apolíneo coro,
En señal de su amor, suele brindarte.
Pues tu bondad á tu saber iguala,
Díme dónde hallar puede tu poesía
Los aromas suavísimos que exhala.
Díme, en fin, por qué oculta hechicería
Fulgura en tus estrofas, por más gala,
El espléndido sol de Andalucía.

Puente Genil, 3 Enero 1895.

LII

¡CUARENTA AÑOS!

Es verdad que ocho lustros he vivido!
Para nevados van los aladares,
Y el tiempo, las vigilias, los pesares,
Sus huellas en mi frente han esculpido.
  Empero ¿cómo dar no sé al olvido
La ruta que conduce á los altares
En que hay dioses del mozo tutelares
Y á juventud perpetua me convido?...
  Frescas viven en mí las esperanzas
De la risueña edad, y aun las acrece
Recia el alma, si el cuerpo ya flaquea.
  ¡Oh tiempo, eterna fuente de mudanzas!
Ó remózame el cuerpo, que envejece,
Ó envejéceme el alma, que mocea.

27 Enero 1895.

LIII

MIRANDO AL CIELO.

Qué pienso aquí tan solo...? Mucho y nada.
Pensaba en no pensar y distraía
Esta revoladora fantasía
En la bóveda inmensa y azulada.
  Sé que la media noche ya es pasada,
Pero la soledad me retenía...
Solo estar quiero hasta que venga el día.
Véte, que se avecina la alborada.
  Las estrellas contemplo: desde antaño
Las amo y las conozco por sus nombres.
¡Mira, mira cuán altas y cuán bellas!
  Son buenas: se las quiere y no hacen daño.
Me estorbas. Véte en busca de tus hombres
Y déjame admirar á mis estrellas.

LIV

MI CASA.

Para cuando el destino me permita
Trocar por este agitador desvelo
La paz, la dulce paz que tanto anhelo,
Tengo ya edificada una casita.
  Mansión humilde, plácida y bendita,
Do á mis pesares hallaré consuelo:
Donde me espera, con su amor, que es cielo,
La mujer adorable que la habita.
  Sombra de mi retiro á la fachada,
De blanquísima piedra fabricada,
Unos árboles dan: sombra y frescura.
  Como las aguas de apacible río
Corre allí el tiempo, silencioso y pío....
¡Oh casa, oh madre, oh bien! ¡Oh sepultura!

NOTAS

(1) Cayo Fabiano Evandro, que obtuvo diez coronas murales, dieciocho cívicas y una *rostrata*.

(2) Luís de Molina, jurista celebérrimo, en cuyos talentos tuvo siempre gran confianza Felipe II.

(3) Pedro Chirino, sabio jesuíta, autor de una curiosísima *Relación de las Islas Philipinas*.

(4) Fray Francisco de Osuna, Comisario general de la orden de San Francisco, y autor de obras ascéticas admiradas por Santa Teresa de Jesús.

(5) D. Manuel M.ª de Arjona, excelente poeta lírico.

(6) D. Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna y virrey de Sicilia y de Nápoles.

(7) Pasará con las dos, porque cumpliendo su antigua promesa, me ha regalado uno de sus lindísimos cuadros. No puedo decir que le perdono la vida; pero sí que le perdono la oreja.

(8) Es una imitación más de aquel soneto de D. Diego Hurtado de Mendoza:

Voy á hacer un soneto; ya le hago...

Y del de Lope de Vega:

Un soneto me manda hacer Violante...

Y del de Baltasar del Alcázar:

Yo acuerdo revelaros un secreto
En un soneto, Inés, bella enemiga...

Y del de González Carvajal:

Voy á hacer un soneto, porque ahora...

(9) *Veritas de terra orta est et justitia de coelo prospexit* (Salmo LXXXIV de la Vulgata, y LXXXV del texto hebreo). En el original no hay tal *orta est: thitsmaj,* que no es tampoco *orietur,* como tradujo Santes Pagnino, sinó *germinabit,* como enmendó Arias Montano. Pero si el Bachiller no se agarra á esa infidelidad de la Vulgata, ¡adiós, soneto!

(10) Jesús no dijo precisamente eso, sinó esto otro *(San Mateo,* V, 40): *Et ei, qui vult tecum judicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et palium.* Pero también es cierto que el gran preceptista venusino dijo: *Pictoribus atque poetis...*

(11) Versión italiana del Sr. D. J. F. Rossi:

In notte secolare e tenebrosa,
L'animo suo gigante contristato,
Un venerabil vecchio e venerato
Parlava anzi la selce d'una fosa.
«Santa giornata festi! Al fin riposa,
»Grand'apostol, bravissimo soldato!
»Santa giornata fu, ma sfortunato!
»Non brilla ancor la luce splendorosa!»
Disse, e pianse d'amor. Con echi soavi
La brisa mansamente ripetea
Le sue parole magnifiche e gravi.

E pauroso frattanto s'ascondea
Funereo stormo di notturne avi,
Il Sol di Libertade risplendea.

(12) Mis ilustres amigos D. Eduardo Pondal, renombrado autor de las colecciones de poesías intituladas *Rumores y Queixumes dos pinos*, D. Antonio Thomaz Pires, excelente folklorista é inspirado poeta, el Dr. D. Juan Fastenrath, escritor eruditísimo y entusiasta hispanófilo, y Mr. Achille Millien, sabio literato, me han dispensado la honra de traducir este soneto, mejorándolo muy mucho, al dialecto gallego y á los idiomas portugués, alemán y francés. Me complazco en ofrecerles públicamente, por tal favor, la expresión de mi cordial agradecimiento.

Hé aquí las traducciones, para que el lector pueda juzgar de su mérito. Versión gallega *(inédita)*:

ANHELOS.

Auga quixéra ser, prácida e fría,
Que ca sua trasparencia te brindára;
Por que tua doce boca me gustára,
N'apagara tua sede: a encenderia.
Vento quixéra ser, en noite umbria
Calado hast'o teu leito penetrára,
E aspirar pl'os teus labios me deixára,
E meu folgo no téu afundiría.
Fogo quixéra ser para abrasárte
En un volcan d'amor, ¡oh estatua inerte
Ás queixas xorda de quen soubo amárte!
E despois, po-lo medo de perderte,
Terra quixéra ser e disputárte
Ó amor da mesma morte e poseerte.

Versión portuguesa *(O Elvense,* 20 de Diciembre de 1891):

ANHELOS.

Agua quizera ser:—Lus do meu dia!
Com sua transparencia te brindára;

E pr'a que a tua bocca me filtrára
Não te apagara a sêde; accendel-a-ia!
Briza quizera ser: p'la gelosia,
De manso, até teu leito penetrára,
Aspirar p'los teus labios me deixára,
Minha vida na tua infundiria.
Fogo quizera ser, para abrazar-te
Em um vulcão d'amor! já que inclemente
'Stás ás mil queixas de quem soube amar-te.
E em meu desejo, louco, irreverente,
Terra quizera ser, para lograr-te
Inda depois de morta, eternamente!...

Versión alemana *(Die Gesellschaft,* Leipzig, Octubre de 1892):

WÜNSCHE.

Ich möchte Wasser sein, o Mägdelein,
Dasz seine Klarheit liebend dich umfliesze;
Damit dein süszes Mündchen mich geniesze,
Nie würd' ich löschen dir des Durstes Pein.
Ich möchte Wind sein, dasz zum Lager dein
In kühler Nacht sich mir die Bahn erschliesze,
Dasz er um deine Lippen weh'n mich liesze
Und hauch' mein Leben in dein Leben ein.
Ich möchte Feuer sein, dasz dich durchloth'
Vulkan der Liebe, o du Bild von Stein,
Den Klagen taub, die mir das Herz gebot!
Und dann, damit du wärst auf ewig mein,
Möcht' Erd' ich sein und macht' dem gier'gen Tod
Voll Eifersucht dich streitig, Mägdelein.

Versión francesa *(inédita):*

DÉSIRS.

Je voudrais être l'eau, ma chère âme, ô ma vie,
L'eau pure qui t'invite à te désaltérer;
Dès que ta bouche en fleur viendrait pour l'effleurer,
J'allumerais ta soif, bien loin d'être assouvie.
Je voudrais être aussi le vent; j'avrais l'envie
La nuit, jusqu'à ton lit, sans bruit, de pénétrer

Et là, de me laisser par ta lèvre aspirer,
Pour que mon être avec le tien s'identifie.
  Je voudrais être encor le feu; j'aurais l'espoir
De t'embraser d'amour, toi qui, sans t'emouvoir,
Froide statue, es sourde aux plaintes de qui t'aime.
  Je voudrais être enfin la terre, pour t'avoir
A jamais et pouvoir, jouissance suprême,
Te disputer, jaloux, aux bras de la mort même!

ÍNDICE

Págs

Carta del Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. . . VII
Dos epístolas. XV

SONETOS.

DEL BR. FRANCISCO DE OSUNA.

I. ¡Una ganga!. 3
II. ¡Por si acaso! 4
III. Chismografía. 5
IV. Devolviendo unas cartas. 6
V. Virtud por fuerza. 7
VI. ¡En una lección! 8
VII. El gali-angli-rusi-latiniparlista. 9
VIII. Español neto. 10
IX. Un escritor al uso. 11
X. Á ese que ladra. 12
XI. Á Zoilo. 13
XII. Dos tipejos. 14
XIII. Don Ruín. 15
XIV. *Ad usum scholarum* 16
XV. ¡Si pudiera...! 17
XVI. De encargo. 18
XVII. Á Velarde. 19
XVIII. El nuevo Dios.. 20

Págs.

XIX. El legado. 21
XX. Quijotismo. 22
XXI. Sanchismo. 23
XXII. Á España, en el IV centenario del descubrimiento de América. 24
XXIII. En ferrocarril. 25
XXIV. ..... *cujus Deus venter est.* 26
XXV. ¡Pobre hombre! 27
XXVI. Á D. José Gestoso.—(Dedicatoria del libro intitulado *De rebusco*).. 28
XXVII. ¡Pobre Osuna!. 29
XXVIII. Monólogo de la letra *X*.. 30
XXIX. La misma letra *X*, dándose á partido. . . 31
XXX. *Vade retro!* 32
XXXI. *Ex abundantia cordis*. 33
XXXII. Bajo una oreja del excelente pintor Gonzalo Bilbao. 34
XXXIII. Sanlúcar de Barrameda. 35
XXXIV. *Calamo currente* 36
XXXV. *De justitia et veritate* 37
XXXVI. *Domine, exaudi*... 38
XXXVII. El perro y el junco.—(Del *Libro de los Gatos*, enxemplo XLVII).. 39
XXXVIII. Lo de Melilla.—*Interview* con un soldado. 40
XXXIX. Á ese que me hurta las poesías.. . . . 41
XL. Con pies forzados. 42
XLI. Escena de amor.. 43
XLII. Robado y criminal 44
XLIII. Lo que no sufrió Jesús. 45
XLIV. Antaño y hogaño. 46
XLV. Themis. 47
XLVI. ¡La del humo! 48
XLVII. En voz baja. 49

DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

I. Dedicatoria de mi libro intitulado *Sonetos y Sonetillos*.—Á Gonzalo Bilbao.. 53
II. Á Jesús crucificado. 54
III. En la profesión religiosa de la Srta. D.ª Dolores Guerra y Camarero. 55

Págs.

IV. ¡España! 56
V. Garibaldi y Víctor Hugo. 57
VI. Caridad. 58
VII. ¡Pobre Velarde! 59
VIII. Al Padre Coloma, después de leída su novela *Pequeñeces*... 60
IX. Á España, en el IV centenario del descubrimiento de América 61
X. *Panes et circenses*. 62
XI. Á la Duquesa de Alba, acusándole el recibo de su libro *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*. 63
XII. Anécdota árabe. 64
XIII. Á un reo de muerte.. 65
XIV. Impenitente. 66
XV. Susillo. 67
XVI. En secreto. 68
XVII. Anhelos 69
XVIII. Ícaro. 70
XIX. Última esperanza. 71
XX. Regalando unos higos chumbos. 72
XXI. Cansancio. 73
XXII. *Somnus* 74
XXIII. ¿Cuándo? 75
XXIV. Á un árbol. 76
XXV. Dulce tristeza. 77
XXVI. Remembranza.. 78
XXVII. Á Lola. 79
XXVIII. *Melle dulcior*. 80
XXIX. Dulce tirano. 81
XXX. El león español. 82
XXXI. Á un juez prevaricador. 83
XXXII. La rastra.—(Anécdota). 84
XXXIII. El hijo muerto.—Á mi buen amigo D. Antonio Aguilar y Cano y á su afligida esposa. . . 85
XXXIV. Lorenzo Leal. 86
XXXV. Á la buena memoria de la Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque.. 87
XXXVI. Mensaje. 88
XXXVII. ¡Ay de mí! 89
XXXVIII. Sin tí y contigo. 90

Págs.

XXXIX. *Adoratio* 91
XL. Ensueño. 92
XLI. Á Gonzalo Bilbao. 93
XLII. El niño enfermo. 94
XLIII. *Latet anguis*.... 95
XLIV. Á las puertas del Cielo. 96
XLV. Desde lejos.. 97
XLVI. La calumnia. 98
XLVII. *Flores apparuerunt*... 99
XLVIII. ¡Ó todo, ó nada!. 100
XLIX. Muerte en vida 101
L. Idilio trágico. 102
LI. Á Manuel Reina. 103
LII. ¡Cuarenta años! 104
LIII. Mirando al cielo. 105
LIV. Mi casa. 106
Notas. 107

Acabóse de imprimir este libro
el día XV de Abril del año
de M.DCCCXCV.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

P
6
0
1
c
R